

EL COLEGIO DE MÉXICO

boletín 27 editorial



Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo

*Sergio Aguayo, Hanne Christensen
Laura O'Dogherty y Stefano Varese*

Bicentenario de la Expedición Malaspina

Virginia González Claverán

Medio ambiente y calidad de vida

Enrique Leff

Entrevista a Gustavo Cabrera

septiembre-octubre de 1989
Departamento de Publicaciones

Contenido

Sergio Aguayo, Hanne Christensen, Laura O'Dogherty y Stefano Varesse	<i>Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo</i>	3
Bernardo García Martínez	<i>Los pueblos de la Sierra</i>	7
Gustavo Cabrera Acevedo	<i>Los estudios demográficos en México</i>	13
Germán Seijas Román	<i>El Nobel a Cela</i>	16
Camilo José Cela	<i>Encarnación Toledano o la perdición de los hombres</i>	17
Virginia González Claverán	<i>Bicentenario de la Expedición Malaspina</i>	18
Enrique Leff	<i>Medio ambiente y calidad de vida</i>	22
Ario Garza y Álvaro Quijano	<i>La Biblioteca Daniel Costo Villegas</i>	29

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Las ilustraciones que aparecen en este número
del *Boletín* fueron tomadas de: Pompeu Audvert,
Gravat català al box, Costa Amic, México, 1946.

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

Boletín Editorial

Redacción: Susana González Aktories
y Ángel Miquel

Diseño: Mónica Díez Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Tipografía: Inés Segovia

Distribuidores de El Colegio de México

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,
CENTROAMÉRICA Y
AMÉRICA DEL SUR

Harper & Row Latino-
americana, S.A. de C.V.
Antonio Caso 142
Colonia San Rafael
06460 México, D.F.
Tel. 5 92 42 77
Telex 1777235
Cable HARPEMEX

ESPAÑA

H.F. Martínez de
Murguía, S.A. Libros
Valverde 25 y 27
28004 Madrid, España
Tel. 2 22 66 34

BIBLIOTECAS EXTRANJERAS

Mexican Academic
Clearing House (MACH)
Apartado Postal 13-319
Delegación Benito Juárez
03500 México D.F.
Tels. (915) 6 74 05 67
(915) 6 74 07 79

Sergio Aguayo, Hanne Christensen,
Laura O'Dogherty y Stefano Varese

Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo



El destierro, aún siendo un acto voluntario, es siempre un acontecimiento profundamente radical que pone en crisis al individuo. Arrancado del propio entorno natural y social, y por lo tanto del marco de referencia concreta de reproducción cultural, el individuo se encuentra obligado a repensarse en sus relaciones con el medio ambiente y con los hombres desprovisto de los códigos culturales esenciales que permiten interpretar y manejar la nueva situación.

Cuando la expatriación es éxodo (huida precipitada por el terror) a las incertidumbres sobre la nueva residencia se añaden las dudas sobre el regreso y el futuro. Al mismo tiempo, el exilio es un hecho fundamentalmente político que reemplaza la inseguridad cultural con un esclarecimiento de la propia situación étnica, social y política. La cultura, entonces, se hace cultura política, se refuerza la esfera ideológica, la reflexión sobre el pasado y el futuro, sobre las relaciones entre los hombres. Se agudiza la conciencia.

La cultura provee, sobre todo, de recursos. Es un conjunto orgánico de conocimientos, prácticas, tecnologías, habilidades, capacidades creativas, ideas e ideales que constituyen la concreción, permanentemente vivida a nivel individual, de la relación que cada sociedad ha establecido históricamente con el propio medio,

tanto ambiental como humano. El entorno tradicional es, de esta manera, cultura y también espejo de la propia cultura. En él se encierran los conocimientos acumulados secularmente por una etnia, en él están plasmados y se reproducen los modos específicos y privativos de cada pueblo de plantearse y resolver los desafíos de la creación civilizadora. El cerro, el río, el bosque, la milpa, el trabajo, la clasificación de las plantas y animales, las categorías en las que la propia lengua étnica permite conocer, organizar y manipular el mundo y el ordenamiento de la sociedad, constituyen los varios elementos de la cultura que concurren en la vida de cada miembro de una etnia específica y contribuyen a su definición, autoidentificación y reproducción como tal.

En el anterior sentido antropológico, un individuo está culturalmente integrado cuando se encuentra en condición de manejar y reproducir, ampliándolas, las diferentes categorías y niveles, concretos y simbólicos, de su mundo cultural. En la medida en que esta forma específica y privativa de actuación es consciente y plenamente voluntaria se puede afirmar que la integración de la propia cultura se torna en militancia y, en consecuencia, los contenidos para las nuevas creaciones en las que elementos culturales ajenos son apropiados. La integración cultural, así entendida, implica

orgullo étnico y respeto a las propias formas y contenidos culturales y al mismo tiempo capacidad de apertura hacia nuevas experiencias de origen externo.

La cultura de una etnia indígena, y de las sociedades campesinas mestizas, se origina y reproduce especialmente en el mundo del trabajo, en el proceso productivo, y en el modo peculiar en que cada etnia ha decidido históricamente definir sus excedentes (de producción y de tiempo) y se ha fijado cómo utilizarlos. Las actividades de la producción y del consumo constituyen el ámbito propio de la reproducción cultural, es decir, el campo en el cual los elementos y modos culturales propios de un pueblo se reiteran con una relativa ausencia de innovaciones radicales. De hecho, la ritualización calendárica y festiva cumple, entre otras, la función de condensar y garantizar en el corto e intenso tiempo ritual festivo la reproducción cultural a través de mensajes simbólicos que legitiman la estructura y el ordenamiento culturales. De esta manera la reproducción de la cultura se tiene que entender como un fenómeno social que no pone en juego las iniciativas innovadoras individuales, sino la capacidad reproductora e imitativa del individuo, que busca en la conducta adecuada el consenso y la aprobación del grupo.

De esta manera, la reproducción cultural parece aludir a un ámbito rígido, inalterable y repetitivo de la vida social. Pero este es solamente uno de los elementos de la dialéctica social. El otro contraprinicipio es la producción cultural, que hace referencia a la innovación individual dentro del grupo a través del análisis crítico, la disconformidad, la influencia externa o el retorno a las fuentes originales reales o supuestas. La esfera de la producción cultural supone audacia, una cierta actitud heterodoxa, pero al mismo tiempo una identificación profunda con la composición y las raíces de la propia cultura y pueblo. La producción cultural es un acto individual que recoge, como afirmación o como negación, los elementos de la propia cultura o los ajenos y los enmienda y reformula proponiéndoselos a la colectividad, que en última instancia es la que acepta o rechaza la proposición. Por esto, la producción cultural, siendo de reponsabilidad individual, lo es realmente tan sólo en la medida en que puede apelar al consenso colectivo sobre la base de su vinculación y arraigo con el proceso de reproducción cultural.

Es claro que en los campamentos de Campeche y Quintana Roo los refugiados guatemaltecos no aspiran a reconstruir las condiciones estructurales y organizativas que dieron sentido a las diferentes configuraciones culturales de las etnias mayas y ladina. En ellos hay conciencia de los cambios que se produjeron en las distintas etapas de su migración y de las adaptaciones que se fueron generando a lo largo del éxodo. Hay añoranza y una cierta idealización de algunas etapas



previas de su vida: la colonización de la selva guatemalteca, y para muchos incluso Chiapas, fueron momentos de abundancia y de esperanza. Pero hay, al mismo tiempo, una nostalgia más genérica entre los refugiados, especialmente indígenas que ha sido identificada por la antropología dedicada a los estudios sobre identidad cultural como un elemento esencial de la etnicidad activa, de la conciencia cultural que un pueblo tiene de sí mismo en tanto se reconoce diferente a los demás. Esta nostalgia se expresa en relación a la lengua, a las formas de trabajo, a las plantas que tenían y conocían, a las fiestas que ya no se pueden celebrar, a los mercados que ya no existen, a los trajes que ya no se pueden tejer y llevar, a las cerámicas que es difícil construir, a los instrumentos musicales que hay que volver a hacer y a tocar.

Se trata de la percepción de ausencias o limitaciones de los signos culturales que dan un sentido de historia y de pertenencia a los miembros de un pueblo y que son, al mismo tiempo, los elementos de esa permanente celebración que constituye la vida social de una comunidad que goza de una relativa integración cultural. La nostalgia cultural, la agudización de la conciencia política y el sentimiento de que es necesario y posible

mantener, reforzar y enriquecer con elementos y exploraciones locales el propio patrimonio cultural, son todos factores que nos permiten afirmar que nos encontramos frente a un fenómeno social extremadamente dinámico y creativo en el que la combinación de varias etnias puede contribuir, más que obstaculizar, a dar vitalidad al conjunto en términos de opciones y soluciones.

El desafío, desde la perspectiva de los proyectos, se pone en términos de qué apoyos, y a quién, se deben otorgar en el proceso de recomposición cultural que se está produciendo en los campamentos. Además, la cultura de los refugiados es un fenómeno estrecho y orgánicamente vinculado al mundo del trabajo, a las formas económicas, a la organización social de la producción, de la circulación y del consumo, y a todas las formas simbólicas y lingüísticas que expresan estas relaciones de los mayas y ladinos con el medio y con los hombres. Por ello, separar las cuestiones de economía y de organización de las decisiones esenciales que los guatemaltecos deben tomar sobre la readecuación y el desarrollo culturales es correr el riesgo de malinterpretar tanto la esfera económica como la cultural que la sustenta y manifiesta.

La cultura, principio integrador

La cultura tiene un carácter y una función eminentemente integradora, ordena y da sentido, representa y expresa la particularidad y especificidad de cada grupo social, diferenciándolo de los otros y dándole al individuo los instrumentos y reglas que le permiten manejar el mundo y la sociedad dentro de una racionalidad, de una emotividad y una moral compartidas y aprobadas por el grupo. En la medida que esta función integradora de la cultura puede seguir reproduciéndose, con las modificaciones y ampliaciones que cada nueva situación implica, se puede argumentar que el grupo y sus miembros se encuentran en condición de responder a los estímulos emergentes. La anomia cultural es precisamente la incapacidad del grupo de mantener y reproducir el sentido integrador de su propia cultura y conlleva la búsqueda y adopción de elementos externos aislados que, al no poder ser integrados a la propia matriz histórico-cultural, carecen de significado.

Los refugiados muestran, como individuos, una gran capacidad de integración cultural, a la que no corresponde un mismo nivel de integración sociocultural. No

Fernán González de Eslava

Villancicos, canciones, ensaladas y otras canciones devotas

Edición de Margit Frenk
El Colegio de México, 1989, 530 pp.

Por Alfonso Simón Pelegrí

Presentado por Margit Frenk, la cual en una documentada y extensa introducción estudia la vida y obra de su antologado, este libro recoge diversas composiciones poéticas de Fernán González de Eslava. Autor afortunado en cuanto a su pronta difusión editorial —“el único autor cuya obra teatral y poética mereció los honores de la imprenta en su tiempo”, afirma Margit Frenk—, se publicó en 1610 un volumen en que se daban a conocer sus coloquios espirituales y sacramentales, entremeses y algunos

poemas religiosos. En nuestra contemporaneidad se preocuparon por su obra Alfonso Méndez Plancarte, Menéndez Pelayo, Alfonso Reyes y otros tratadistas y polígrafos de la literatura novohispana.

En este libro se reproduce el texto de la edición príncipe en su segunda parte. Lo acompañan una atinada serie de notas aclaratorias destinadas a despejar posibles dudas sobre construcciones en desuso, citas oscuras y localismos. El libro contiene, además, cinco apéndices en los que se recogen datos adicionales a los textos; el último reproduce la portada de la edición príncipe, juntamente con datos curiosos como licencias, dedicatorias y otros pormenores de interés para los estudiosos.

La figura de González de Eslava, llegado a la Nueva España en 1558, cuando el poeta contaba veinticinco años, es conocida por lo menos a

partir de 1563. Sin embargo, no es mucho lo que se sabe sobre su vida. Curiosamente, lo que se conoce de este personaje es a través de una serie de documentos públicos entre los que se contienen dos pleitos de carácter religioso en los que estuvo involucrado Eslava, y que se debieron a la malquerencia y rivalidad existentes entre el arzobispo y el virrey de Nueva España. El carácter eclesiástico del poeta hizo difícil su situación, y fue a dar con sus huesos en la cárcel, según consta en una petición de éste al arzobispo Moya de Contreras, cuyo documento se transcribe en el libro.

Se desconoce el lugar de nacimiento de González de Eslava, siendo interesante a este respecto el estudio fonético que hace Margit Frenk para rastrear, a través de la obra poética de su antologado, la etnia y el habla de Eslava, “que no compartía los hábitos fonológicos de los españoles y criollos

existen muchas de las estructuras e instituciones que hacen posible su expresión pública. Nos referimos a fiestas y rituales, un sistema de mercados y plazas periódicos, la circulación y reciprocidad en el intercambio de bienes, servicios y cónyuges, una territorialidad ambigua y en vía de definición cultural, tanto a nivel urbano como rural.

La reiterada insistencia de los miembros de diferentes etnias sobre la necesidad de elaborar su propia vestimenta revela la importancia social que se otorga a la simbología cultural. La defensa verbal de la propia cultura y la demanda para que se proteja la lengua en el ámbito público, son indicadores de que las diferentes etnicidades no se encuentran amenazadas de disolución desde el interior. La extrema seguridad con la que se afirma que las lenguas étnicas se reproducen, de cualquier forma, al interior del núcleo doméstico da a entender que es éste el ámbito que cada persona considera como el núcleo primero y esencial de la reproducción cultural.

Los miembros más "especializados" en uno de los campos de la reproducción cultural, los promotores de educación, insisten en la necesidad de contar con materiales educativos apropiados para la educación bina-cional (aunque se le denomine bicultural). Hay, salvo algunas excepciones detectadas en Los Lirios, poca conciencia del peligro que corren las lenguas y los

contenidos culturales específicos al interior del sistema escolar formal. Algunos maestros y representantes expresan la necesidad de contar con materiales escritos en las lenguas mayas e insisten en la urgencia de formular programas específicos para cada caso concreto, llegando a proponer que el texto sea elaborado en el curso.

En el caso de la educación de los niños y la alfabetización de los adultos existen diferencias entre Campeche y Quintana Roo. En el primer caso, se ha contratado a un grupo de maestros guatemaltecos que coordinan a los promotores de cada grupo, y podría pensarse que están más cerca de la cultura de los refugiados. En Quintana Roo, la educación la coordinan maestros mexicanos, que insisten en imponer en los niños valores nacionales, según la interpretación que hacen de ellos los libros de texto gratuito.

En lo que se refiere a la salud, sus promotores recibían una gran consideración social y podrían constituirse en vínculos entre la cultura y forma de vida. Por desgracia, no han sido integrados en forma satisfactoria en los esquemas de salud de los campamentos. La misma situación puede observarse con las parteras. Otro aspecto que se ha descuidado es el que se refiere a la salud mental de los refugiados. El exilio, y la represión que se ejerció sobre esta población, provocan secuelas importantes en el equilibrio emocional de la colectividad en su conjunto.

que residían en la Nueva España, ni de los andaluces, ni tampoco de los castellanos viejos, leoneses, aragoneses..." y que Frenk señala correspondía a la de los oriundos de Toledo, aserto que concuerda con aseveraciones de Angel Rama en el sentido de que la temática del poeta considerado parece implicar raíces de judío converso toledano.

Finaliza Frenk su estudio introductorio con unas consideraciones acerca de la poesía de Eslava partiendo del carácter colectivo de la misma, el cual era usual en todos los cancioneros de la época, y de cuyo "carácter" afirma que "ese tipo de poesía circulaba las más de las veces anónimamente; no hay apenas diferenciación entre un poeta y otro, entre un poema y otro".



Es notable en esta introducción el buen tino con que se estudia la poética de Fernán González de Eslava, inmersa en el ámbito religioso y circunstancialmente mundano de la época: poesía a medias fervorosa y a medias ocasional y de encargo, cortesana. En el último apartado de dicha introducción afirma su autora que las composiciones de Eslava, ubicándolas entre la desmesura de los que las minimizan o las exaltan, y desde nuestro punto de vista actual, "no logran, en general, provocar admiración y gozo estético. Leídas en sus propios términos, logran lo que se propusieron; integradas a su circunstancia, adquieren su verdadero sentido y recuperan para nosotros una parcela interesante de la cultura novohispana del siglo XVI".

Los pueblos de la Sierra

Como homenaje al Dr. Silvio Zavala, la Secretaría General y la Sección Nacional del IPGH en México crearon en 1988 el Premio "Silvio Zavala" al mejor libro de historia de América editado en México. El libro que se hizo acreedor por primera vez a este premio fue Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios de Puebla hasta 1700, de Bernardo García Martínez publicado por El Colegio de México.

Felicitemos a Bernardo García por esta distinción y ofrecemos a nuestros lectores un fragmento de la introducción a Los pueblos de la sierra.

Quien haya estado en una localidad indígena aislada en las montañas o las barrancas de México, aparentemente poco tocada por influencias externas y rica en manifestaciones culturales que casi nadie vacilaría en calificar como netamente autóctonas, tal vez ha tenido la sensación de retroceder en el tiempo. Una sensación aparentemente bien fundada. Pero ¿cuántos años sería prudente atribuir a ese viaje al pasado? ¿Qué es lo que ha permanecido inalterado? En realidad, el escenario de las modernas localidades indígenas poco nos serviría si quisiéramos recrear el ambiente de los años posteriores a la conquista. Nada queda, por ejemplo, de formas de organización como el *calpulli* y el *altepetl* de los pueblos nahuas, que fueron tan esenciales y representativos entonces (y desde la época prehispánica), y tampoco se han mantenido los principios de ordenamiento o estructura espacial que prevalecían en esos tiempos. Por lo mismo podemos levantar una ceja cuando nos encontramos frente a supuestas reminiscencias prehispánicas y herencias de tiempos inmemoriales, que no parecen cuadrar en una sociedad que ya reconocemos como dinámica.

Las cuestiones de cómo y por qué ha cambiado la sociedad indígena han causado no pocas polémicas. A menudo se ha sostenido que los cambios motivados o inducidos por la colonización fueron invariablemente forzosos y emprendidos a contrapelo de las tendencias nativas, y que la resistencia al cambio debe entenderse como el más efectivo mecanismo de defensa cultural de que los indios pudieron echar mano. Esto puede aceptarse siempre y cuando se reco-

nozca también que la historia de los indios no ha estado marcada por la pasividad ni por la carencia de opciones. Por el contrario, ha sido cambiante y dinámica, resultado de una capacidad de respuesta creativa a problemas de adaptación e interacción como los que presentó la condición colonial, en la que hubo, como era natural, síntesis y contradicciones.

Aun así, ha quedado el problema de situar todos esos cambios en el tiempo. Desde luego, muchos pueden entenderse como consecuencia inmediata del contacto indoespañol. La conquista fue indudablemente un parteaguas en la historia de la mayoría de los indios americanos. En los tiempos que les sucedieron, hubo enfrentamientos y acomodos entre sistemas de valores y visiones del mundo muy complejos y diferentes. Se vieron afectados virtualmente todos los aspectos de la vida, y frecuentemente muchos a un mismo tiempo. Eso dio enorme intensidad y significado a un rasgo de la historia que tal vez en otras circunstancias pasaría por normal y ordinario: el constante juego entre la transformación y la resistencia al cambio.

Pero sería un error suponer que la sociedad indígena cambió sólo como respuesta a la conquista, o remontar a ella todas las transformaciones más significativas. Se ha demostrado, por ejemplo, que es incorrecto definir las actuales comunidades campesinas como producto del remplazo de diversas manifestaciones de la compleja organización social prehispánica, pues fueron producto de la sociedad colonial tardía. Las comunidades también han sido mucho menos permanentes y estables de lo que originalmente se pensó. Así, por más que reflejen una nítida imagen de la sociedad indígena de hoy, no nos transmi-

ten más que una parte relativamente breve de su historia. De hecho, aun la sociedad indígena del siglo XVIII era ya muy diferente a la de un siglo atrás. Y su ámbito de acción rebasaba, con mucho, los estrechos límites de una colectividad campesina.

Uno de los objetivos de este libro es el de contribuir al logro de una correcta evaluación de lo que es "antiguo" y lo que es "moderno" en el mundo de los indios, y también resaltar la complejidad y los rasgos dinámicos de una sociedad que ha estado cambiando constantemente. Deseo mostrar la historia de algunas de esas aisladas regiones pródigas en localidades "sin historia". Hay muchas de ellas en las áreas montañosas conocidas en México genéricamente como sierras. Al efecto he seleccionado un área serrana relativamente amplia donde es posible perfilar un conjunto articulado de varias regiones y que a falta de un topónimo específico designaré simple y llanamente como *la Sierra*, aplicando el nombre genérico al caso particular. Más adelante señalaré algunas de sus características, pero anticiparé que se trata de un espacio



Reseña

Carmen Blázquez
Veracruz liberal, 1858-1860

Berta Ulloa
Veracruz, capital de la nación, 1914-1915

Romana Falcón y Soledad García
La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960

Ricardo Corzo Ramírez,
José G. González Sierra y
David A. Skerritt
... Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960

Por Heather Fowler Salamini*

En 1983 el entonces gobernador de Veracruz, Agustín Acosta Lagunes, miembro de una distinguida familia de terratenientes de la región central de Veracruz, inició un proyecto para publicar una serie de trabajos sobre el Veracruz mo-

derno. Desde la aparición en 1950 la obra clásica en seis volúmenes de Manuel B. Tren, no había sido publicada ninguna historia amplia sobre el estado. Mediante un acuerdo suscrito entre El Colegio de México y el gobierno de Veracruz, un grupo de investigadores colaboró en la investigación y la redacción de estas cuatro obras. Siete historiadores de El Colegio de México y de la Universidad Veracruzana compilaron materiales del Archivo Nacional, los archivos de la Defensa, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y de los archivos de Carranza en la ciudad de México, así como de los valiosos archivos municipales y notariales de las ciudades de Veracruz, Jalapa, Orizaba y Córdoba, para elaborar un detallado relato de las luchas políticas y sociales del Veracruz moderno.

Pueden ser destacados por lo menos cuatro temas en estas excelentes monografías que dan una especie de continuidad a la historia de Veracruz desde la época de la Reforma. El primero de ellos se refiere a que Veracruz se divide en realidad en tres regiones geográficas, cada una con una historia diferente: la

menos desarrollada Huasteca del norte así como la del sur, que estuvieron sólo marginalmente involucradas en los acontecimientos políticos; la región central, que dominaba la economía del estado por medio de las actividades comerciales del principal puerto de México, Veracruz, y la región de los complejos industriales alrededor de Orizaba, Córdoba y Jalapa. Estos cuatro volúmenes se centran en acontecimientos ocurridos en esta región. En segundo término, la importancia económica y geográfica del puerto determinó el curso de los acontecimientos históricos en ciertos periodos críticos. Tanto Benito Juárez como Venustiano Carranza se retiraron con sus fuerzas bloqueadas a establecer sus respectivos gobiernos en Veracruz, para asegurar una constante fuente de ingresos así como un fácil acceso a las vías de comunicación. El tercer tema que aparece en estos trabajos es la fuerte tradición liberal de Veracruz. Carmen Blázquez rastrea sus raíces en las poderosas clases de comerciantes, quienes eran fuertes partidarios del *laissez-faire*, el anticlericalismo, la propiedad privada, el nacionalismo, y del papel primordial

muy aproximado a lo que hoy es conocido como Sierra Norte de Puebla, en la parte oriental del México central. El libro se basa en un examen de las fuentes que cubren su historia desde los tiempos más remotos hasta principios del siglo XVIII y que son, casi sin excepción, de carácter documental e historiográfico. La información analizada es casi toda novedosa y cubre un terreno que no ha sido explorado de manera sistemática en la literatura académica: el de la historia prehispánica y colonial de las regiones serranas del mundo mesoamericano y novohispano. Una de las razones que fundamentaron mi decisión de emprender un estudio de las regiones serranas estriba precisamente en la conveniencia de incorporar a la historia conocida de la sociedad indígena la imagen de un área diferente a las más estudiadas —como el valle de México, Oaxaca y Yucatán— y relativamente apartada de los principales centros culturales y económicos. Otra motivación no menos importante, aunque tal vez menos racional, fue el atractivo que acompañaba a la tarea de desenterrar una historia



de la educación en una nación en desarrollo. Esta tradición liberal sentó las bases para el surgimiento de un movimiento revolucionario dirigido por "jarochos" tan famosos como Cándido Aguilar, Adalberto Tejeda, Heriberto Jara, Gabriel Gavira, Rafael Tapia, Herón Proal y Úrsulo Galván. No obstante, se debería agregar que un movimiento conservador igualmente fuerte encontró allí un terreno fértil y financió y apoyó a figuras políticas tan prominentes como Teodoro Dehesa, Félix Díaz y Adolfo de la Huerta.

Carmen Blázquez describe hábilmente el papel crucial que desempeñó Veracruz durante la guerra de Reforma en las estrategias militares y económicas de los liberales para derrocar el régimen conservador. Primero describe cómo veracruzanos bien conocidos, en particular Miguel Lerdo de Tejada, Ignacio de la Llave, José María Mata y Manuel Gutiérrez Zamora, llegaron a ser figuras dirigentes en la revuelta liberal contra Félix Zuloaga. Por tres años el gobernador Gutiérrez Zamora y la poderosa clase de comerciantes otorgaron apoyo político y financiero a los juaristas parapetados en el puerto. La

autora descubrió excelentes censos en los archivos municipales y notariales, con los cuales ha reconstruido un cuadro de las condiciones socioeconómicas existentes en el Veracruz urbano y rural durante la guerra civil. Esta incisiva monografía podría haberse beneficiado con otro capítulo que pusiera el movimiento liberal de Veracruz en la perspectiva histórica de la plena experiencia liberal antes y después de la guerra de Reforma.

El enfoque académico que le da Berta Ulloa a Veracruz como capital carrancista, puede ser visto como un resultado de sus excepcionales estudios políticos y diplomáticos anteriores sobre el período constitucional. Sus primeros capítulos reseñan los intercambios diplomáticos entre el presidente Woodrow Wilson y Venustiano Carranza, quien es presentado como un verdadero nacionalista decidido a impedir intervenciones de los Estados Unidos en los asuntos internos de México. No obstante que las más importantes batallas militares de los carrancistas contra zapatistas y villistas tuvieron lugar en otras regiones de la República, Ulloa sostiene que los carrancistas perma-

necieron fieles a sus promesas de realizar una reforma social en Veracruz. En particular, el proceso de reforma agraria comenzó, aunque lentamente, con la titularidad de once posesiones provisionales, así como la distribución provisional de parcelas a miembros de un regimiento de caballería en 1915. Los carrancistas estuvieron muy dispuestos a permitir a los sindicatos laborales que se organizaran y que ventilaran públicamente sus agravios dándoles participación en los batallones rojos. Pero aún está abierto a discusión si Carranza y el gobernador provisional Cándido Aguilar realmente realizaron un cambio social significativo o simplemente crearon un ambiente político que conduciría más fácilmente a la reforma social. Lo que el estudio de Ulloa muestra claramente es que la guerra creaba condiciones de vida intolerables, con rentas infladas, escasez de alimentos, e interrupción del transporte, que forzaban a los carrancistas a congraciarse con las desvalidas clases baja y media. Cándido Aguilar jugó un papel importante en el movimiento carrancista durante este período.

Ricardo Corzo Ramírez, José G.



hasta ese momento virtualmente desconocida.

Sin embargo, este libro dista de ser una historia de la Sierra, e incluso de ser una historia de su sociedad o su población india. Desde luego no cubre los últimos doscientos cincuenta años de su desarrollo. Al escribirlo no traté de asemejarlo a las obras de carácter "regional" ni de seguir los lineamientos de la etnohistoria, consciente de que al actuar de ese modo me privaba de la posibilidad de alcanzar conclusiones tal vez interesantes sobre muchos temas de la historia de los serranos no indios o sobre aspectos importantes de la cultura, la religiosidad y, en general, la organización social de los indígenas. Lo que este libro ofrece, en cambio, es un estudio de los *pueblos de indios* de la Sierra, y con ello un análisis de su historia política y de su geografía histórica.

Lo que llamo pueblo de indios, o simplemente pueblo, es la derivación colonial del *altepetl* prehispánico, y debe entenderse como un elemento básico o fundamental en la organización política indígena de toda Mesoamérica, o por lo menos en la de los pueblos nahuas y los influidos por ellos. En las regio-

González Sierra y David A. Skerritt, del Centro de Investigaciones Históricas, se embarcaron en un estudio de la vida y el pensamiento de Cándido Aguilar, para poder comprender mejor las tres fases de la historia de Veracruz: el periodo inicial del proceso revolucionario, la consolidación política e ideológica del carrancismo, y la reestructuración posrevolucionaria del estado. Ya desde mayo de 1910 este rancharo autodidacta emergió como uno de los más grandes líderes militares de la rebelión maderista en el centro de Veracruz. Esta tarjeta de presentación seguramente influyó en Carranza para nombrarlo comandante de la División del Oriente en la campaña contra Victoriano Huerta. Entre mayo de 1914 y enero de 1916 fue no sólo el más sobresaliente líder militar, sino también el gobernador provisional de Veracruz, convirtiendo a este estado en un bastión del constitucionalismo.

Los autores argumentan que Aguilar veía, tal como Salvador Alvarado, el estado liberal como un intermediario para frenar los excesos del capitalismo mediante la regulación

de las relaciones sociales. Ellos demuestran que Aguilar intervino para ayudar a los propietarios de las fábricas mucho más que a los trabajadores organizados, para promover la prosperidad económica. Contradiciendo a Fowler Salamini y Falcón, sostienen que el programa de reforma agraria de Aguilar fue impresionante, si se toman en cuenta las condiciones de guerra, y el hecho de que fue motivada tanto por objetivos económicos como políticos. Por supuesto, el fraccionamiento de las haciendas Esteva para crear una nueva clase de pequeños granjeros tenía motivos económicos, pero en el fondo involucraba un ataque al poder político de la vieja clase terrateniente. El capítulo más importante, pero demasiado extenso, que cubre el desempeño de Aguilar como gobernador constitucional entre 1916 y 1920, describe cómo el "hombre fuerte" de Veracruz servía simultáneamente como jefe de operaciones militares, ministro de relaciones exteriores, y ministro plenipotenciario del régimen de Carranza. Pero aún más importante fue que él se convir-

tió en defensor de la soberanía mexicana, después del asalto de Villa a Columbus.

El último libro de esta cuarteta es en muchos sentidos el más impresionante, pues Romana Falcón ha elaborado, junto con Soledad García Morales, una biografía política ejemplar del idealista revolucionario mexicano Adalberto Tejeda. A pesar de que ambas autoras han estudiado previamente al jefe del estado de Veracruz, esta nueva obra representa una elaboración más avanzada y una modificación de sus previas interpretaciones. Además de las fuentes previamente mencionadas, las autoras se documentaron en los voluminosos y ricos archivos personales del coronel, así como de información proporcionada por la familia. Su objetivo fue escribir una biografía política que pudiera elucidar el papel principal jugado por Tejeda en el proceso revolucionario y, en particular, en la reforma agraria. Las autoras presentan dos niveles de análisis: uno se enfoca en los lazos políticos que tuvo Tejeda con los caciques locales y líderes urbanos, mientras que el se-

nes seleccionadas para el presente estudio ha sido posible identificar y caracterizar a un buen número de estas unidades —tal vez todas las existentes— desde su formación hasta su virtual desintegración a fines del siglo XVII. Tal como se ha transmitido, la historia de los indios hasta este momento final se refiere casi invariablemente a la acción de estos pueblos o a la de individuos identificados con ellos, ya sea frente a sus vecinos, frente a los españoles, o dentro de sus fronteras. Desde esta perspectiva, la historia de los pueblos domina la historia antigua de los indios. El panorama cambió después, cuando los pueblos se vieron fragmentados y desprovistos de símbolos y funciones, especialmente en el terreno político. El lugar de los herederos de los *altepeme* (plural náhuatl de la voz *altepetl*) fue gradualmente ocupado por colectividades o comunidades campesinas fundadas sobre bases diferentes, que es posible ligar, pero no asemejar, a los pueblos conformados en las primeras décadas coloniales. La naturaleza de estas nuevas comunidades quedó a menudo embozada tras buen número de similitudes formales, entre las que destaca



gundo se refiere a su relación con el gobierno central. Ellas sostienen que Tejeda presenta muchas similitudes con otros líderes políticos de los años veinte en su ejercicio del oficio público, excepto por un factor: se rehusó a hacer uso de la fuerza. También se distinguió como hombre de Estado por su honestidad y su negativa a transigir con sus principios socialistas. Por otro lado, Falcón argumenta muy acertadamente que Tejeda nunca fue capaz de ejercitar el tipo de hegemonía política alcanzada por los caudillos tradicionales como Saturnino Cedillo, porque Veracruz era un estado más altamente desarrollado y complejo que San Luis Potosí. Tejeda no fue un líder carismático ni popular, sino más bien un político que podría ser descrito como nacionalista, urbano, letrado, secular, apersonal y orientado a logros concretos. Como constata claramente Falcón, su estilo de gobernar fue mucho más complejo, precario y al mismo tiempo ambicioso que el de los líderes agrarios tradicionales, en el sentido de que unió dos movimientos agrarios disímiles bajo el tejedismo en los

años veinte: el paternal caciquismo indio de las regiones de la sierra remota y el más institucionalizado, el de la liga moderna campesina de Úrsulo Galván.

Algunos capítulos nos ayudan a lograr un conocimiento más profundo de Tejeda como revolucionario y como hombre de Estado. El fascinante capítulo escrito por Soledad García sobre la infancia de Tejeda en un pueblo de la remota sierra de Chicontepec, subraya con dramatismo cómo la herencia de su madre india influyó tanto en su formación como los lazos de su padre con la élite porfirista. Falcón enfatiza esta tesis sosteniendo que el éxito de su carrera militar en la Huasteca durante la revolución estuvo probablemente más ligado a sus lazos con los caciques indios que a sus relaciones con el movimiento constitucionalista. Para mí este capítulo es el corazón y el alma del libro. Aquí Falcón analiza la segunda administración gubernamental de Tejeda entre 1928 y 1932, en la que cimienta una fuerte base, lo suficientemente fuerte como para permitirle empezar a poner en prácti-

ca su visión socialista en las áreas de reforma agraria, reforma laboral, educación y anticlericalismo. La autora también explica que la vulnerabilidad de su poder político se debió a la desconfianza que le tenía el gobierno central por su radicalismo y al apoyo que este dio a los oponentes locales de Tejeda. Sólo lamento que no hayan sido tratados plenamente los años de Tejeda como ministro del gabinete de Calles, para de esta forma redondear esta espléndida biografía.

Estas cuatro monografías nos han provisto de nuevas perspectivas en las complejidades de la historia política de Veracruz desde la época de la Reforma. Esperemos que inspiren estudios sobre el Porfiriato y la etapa posrevolucionaria, para que podamos tener una visión más completa de la rica historia de este estado.

* Esta reseña apareció en inglés en *Hispanic American Historical Review*, 68:2. Traducción al español de Susana González Aktories.



el hecho de que también se les llamara pueblos. Pero los pueblos de los primeros tiempos eran en su esencia algo bien distinto de los pueblos de ahora. Tal vez nadie tuvo conciencia de ese cambio cuando ocurrió, aunque sí fue previsto con anterioridad. De ello dan testimonio las profundas preocupaciones de algunas personalidades como el oidor Alonso de Zorita.

Desde el momento en que emprendí la investigación sobre la historia de los pueblos serranos me preocupó el problema de definirlos, el de establecer su posible continuidad desde y hasta donde las fuentes lo permitieran o indicaran, el de rastrear sus transformaciones y sus conflictos, y el de analizar su estructura espacial, pero ninguno resultó más intrigante que el de explicar la virtual desintegración que he mencionado. El problema es complejo y con seguridad aún pueden encontrarse nuevos elementos para lograr una explicación más completa del fenómeno. De cualquier modo, el remplazo de los pueblos por colectividades nuevas —enraizadas en las circunstancias de su tiempo y no en las de la tradición— marcaba un parteaguas importante del que me serví para poner punto final a mi estudio. Un parteaguas similar ha sido percibido ya en el desarrollo de otras sociedades indias americanas, que han visto sustituir complejas organizaciones políticas por las estructuras más simples de una comunidad campesina.

Dado que los pueblos, como los *atepeme*, fueron base de la organización política de los indios, resaltan en su historia los conflictos relacionados con el ejercicio del poder, con la administración, y con el complejo conjunto de prácticas y símbolos en que se basaba la continuidad y la legitimidad del pueblo mismo y de sus gobernantes e instituciones. Hasta donde la documentación lo permite, de todo ello me

ocuparé al estudiar los pueblos de la Sierra.

Pero hay otro elemento no menos importante, y es el de la integración espacial de los pueblos. Cuestiones como su integridad territorial, la interrelación de sus componentes, la mayor o menor centralización o concentración de actividades rituales, administrativas, económicas y de otra índole, fueron todas esenciales para su vida política. Dedicaré especial atención a estos problemas porque resultan fundamentales para comprender la ulterior desintegración de los pueblos.

En la civilización mesoamericana prevalecía una estructura del espacio diferente a la de los europeos. Estos privilegiaban, por citar un ejemplo, los ordenamientos concentrados y centralizados por sobre los dispersos y difusos, de lo que derivaron un notable afán por congregar a la población y definir cabeceras. En la etapa final de la historia de los pueblos fue de enorme trascendencia la naturaleza cambiante de los diversos lazos y relaciones que ligaban a aquellos componentes de los pueblos que tenían una expresión espacial, particularmente los designados como cabeceras y sujetos en el lenguaje colonial. Esas relaciones se habían tejido en tiempos prehispánicos, y fueron reinterpretadas y redibujadas con la conquista y con el impactante proceso de las congregaciones. No siempre fue fácil conservarlas. Su subsistencia a través de periodos tan críticos resulta, en realidad, sorprendente. Pero fue un hecho mientras los integrantes de cada pueblo reconocieron la legitimidad y la vigencia de un elemento de unidad que amarraba a esas relaciones dentro de un conjunto, independientemente de su expresión en un esquema más o menos centralizado. Los pueblos entraron en crisis cuando ese lazo político fue cuestionado.

Los estudios demográficos en México

Entrevista con Gustavo Cabrera



— *¿Qué representó para usted haber sido acreedor del Premio Nacional de Demografía 1987?*

— Debo decirle que es la primera vez que se otorga este Premio Nacional de Demografía. El gobierno de la República lo estableció en 1987, así que es una satisfacción que la primera vez que se otorga lo haya recibido yo. Pero esto se combina con otro aspecto que me parece igual o más significativo, y es que no sólo debe interpretarse como un reconocimiento a méritos personales, que siempre son relativos, sino que también tiene una importante significación en cuanto al reconocimiento al gremio de los profesionales en aspectos demográficos y de población. Entonces personalmente es muy satisfactorio, pero también es muy relevante que se reconozcan merecimientos a los profesionales dedicados al estudio y la investigación de las relaciones socio-demográficas o de población con otras importantes áreas y fenómenos de nuestra sociedad.

— *¿Se ha hecho en otros países este tipo de reconocimientos en el área de demografía?*

— Desde 1982 Naciones Unidas estableció el Premio Internacional de

Población, que algunos comparan con los premios Nobel, pero yo diría que no es para tanto. Este premio se ha otorgado a personas e instituciones de varios países. Por cierto, se entregó en 1985 a una institución mexicana, el Consejo Nacional de Población, que se estableció en 1974 para atender la política de población de México, que ha destacado a nivel mundial por su marco jurídico, sus programas y acciones, su respeto por los derechos humanos y los efectos que ha tenido sobre los procesos socio-demográficos. México obtuvo este reconocimiento institucional por su política de población. Sin querer atribuirme méritos ajenos, también fui secretario general del Consejo General de Población; ahí colaboré con el gobierno para establecer, reafirmar o crear nuevas perspectivas de la política de población para México.

— *¿Cuántos años lleva dedicado a la demografía?*

— Desde 1960, cuando empecé a estudiar y prepararme formalmente en este tema. A partir de 1961 ha sido una dedicación constante, primero en la Universidad Nacional Autónoma de México, y desde 1964, en El Colegio de México, donde se fundó el Centro de Estudios Económicos y Demográficos para otorgar grados de maestría e institucionalizar la investigación demográfica, que apenas se había iniciado pocos años antes. Tengo 29 años dedicándome en forma constante a esta labor, enseñando, investigando y sirviendo también dentro del gobierno como funcionario para orientar la política de población.

— *¿Cuál fue su participación en la fundación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos?*

— En 1963 don Daniel Cosío Villegas, ex presidente y profesor emérito de El Colegio, el doctor Silvio Zavala, entonces presidente, y Víctor Urquidí, pensaron que México requería de un Centro que se dedicara en forma sistemática e institucionalizada al estudio y la preparación de profesionales de alto nivel en los

aspectos de las relaciones demográficas y económicas. No había en México, ni en América Latina, un solo centro de preparación de alto nivel o de investigación nacional, excepto el Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas, fundado en 1958, cuya sede estaba y sigue estando en Santiago de Chile. México tenía un grave problema demográfico, un alto crecimiento de población, que demandaba esfuerzos notables a la economía, y una migración interna muy intensa. Ya se percibían los efectos de ese crecimiento y esa migración interna en lo que ahora nos asombra y nos asusta: la Ciudad de México o el Distrito Federal. Y no había estudios sistemáticos aunque se tenían antecedentes muy notables en los estudios y preocupaciones de don Gilberto Loyo y otras personas. Don Víctor Urquidí fue fundamentalmente el promotor de este centro, dedicado de forma sistemática a la preparación de alto nivel de profesionistas e investigadores en esta materia, que es muy amplia y que tiene que recurrir a todas las ciencias sociales, a la economía, la sociología, la antropología, la historia y la estadística. Entonces es muy compleja la formación de programas de estudio, de investigación y de enseñanza.

— *Con casi 30 años de estudio dentro de esta materia, ¿cuáles son las áreas en las que ha centrado más detalladamente su atención?*

— Lo primero que había que hacer, y lo primero a lo que me dediqué, fue a cuantificar el fenómeno demográfico, un fenómeno social al que había que acercarse para saber cómo era, qué perfil tenía, qué



problema representaba para la sociedad. Había que cuantificarlo desde sus aspectos elementales; había que medirlo y ése fue uno de los primeros trabajos a que me dediqué. Las preguntas a responder eran: qué era lo que estaba causando esa estructura por edades muy joven, cuáles eran los niveles de la fecundidad en México, cuáles los niveles de la mortalidad y sobre eso qué crecimiento teníamos, cómo se distribuía la población en el territorio... Aspectos elementales, básicos, pero lo elemental se vuelve fundamental. México estaba creciendo mucho, bueno, había que medir por qué estaba creciendo, quiénes eran los grupos que crecían más, a qué se debía que algunos tuvieran una mayor fecundidad que otros, cómo estaba evolucionando la mortalidad, qué

elementos de la salud influían en la mortalidad... Ésas fueron las primeras áreas profesionales en las que intervine y paralelamente se promovió el futuro demográfico del país, se hicieron las primeras proyecciones de población para 1960-1980. Un grupo de especialistas nos dedicamos (patrocinados por el Banco de México), a ver las necesidades en alimentación y producción agrícola que México tenía con esa población que se requería conocer. Se habían hecho una serie de proyecciones para los años cincuenta, pero no nacionales. Éstas fueron las primeras proyecciones nacionales que se hicieron y en eso contribuí. Después derivé hacia la migración interna, que no había sido tomada muy en cuenta en México ni por las autoridades ni por los investigadores. La



primera encuesta sobre migración hacia el Distrito Federal se levantó en El Colegio de México, donde intervine en 1968, y después mis cursos fueron sobre migración, mortalidad, proyecciones de población. Luego vinieron las épocas en que México requería de una política de población y cambiar la que tenía desde 1936. Había que hacer estudios específicos e imaginarse cuál era la política de población que México necesitaba; entonces participé, desde 1977 hasta 1982, en la política oficial de población de México, que continúa ahora con el Consejo Nacional de Población. Era un campo muy amplio. . . Actualmente estoy interesado en políticas de población y en algo en que todavía estamos atrasados, no sólo en México, sino en el mundo entero: la forma en que lo

demográfico se integra a la planeación económica y social.

— *¿La investigación demográfica determina, por ejemplo, qué producción es necesaria para alimentar a tal o cuál número de personas?, ¿esos datos no forman parte automáticamente de las políticas del país?, ¿no se integran de manera inmediata a los proyectos de mejoramiento social de nuestro país?*

— Así debería ser. Los investigadores debemos conocer cómo evoluciona la población, en qué edades estamos, cuánto demandamos en vivienda, en qué forma la alimentación no está satisfecha, todo eso para dar elementos a los especialistas en planificación, en alimenta-

ción, en vivienda, en educación, en salud, en producción industrial, en materiales. . . Son elementos exógenos, es decir, que se hacen fuera del contexto de la planeación y el planificador los usa; pero la población no está endógenamente presente en los planes. Los datos demográficos no son parte intrínseca de un programa nacional de desarrollo. La investigación que se hace no está bien aprovechada por los planificadores. A veces no nos entienden o a veces la información ya no es oportuna, porque los acontecimientos van más rápidamente que la investigación. En la investigación muchas veces vamos atrasados; examinamos lo que ha pasado y lo que va a pasar, y ahí hay un desfasamiento. La planeación económica y social, sobre todo la económica, es a muy corto plazo, y la demográfica, la social y la poblacional a largo plazo. Entonces hay una serie de elementos que no están siendo congruentes y se están desfazando. No hay un encuadramiento y unas relaciones lógicas entre ellos para que vayan caminando y estén integrados totalmente entre sí. Es un problema complejo, pero debemos entenderlo y ser autocríticos en la investigación; pero en la parte aplicativa hay otro tipo de problemas: no hay paciencia política, hay un apresuramiento por resolver. No existe el planeamiento futuro de largo plazo; hay el plan anual, el plan sexenal, y no se ve a lo que tiene un objetivo más distante. Es obvio que en México faltan políticas a largo plazo.

Entrevista realizada por Patricia Kelly

El Nobel a Cela



En Madrid, siendo estudiante, invité a Camilo José Cela a dar una conferencia en nuestro Colegio Mayor. Nos leyó y comentó dos capítulos de una novela inédita, *La colmena*, que se publicó tiempo después en la Argentina porque en España la prohibió la censura. Un pequeño grupo nos fuimos de copeo con Cela tras la lectura; dos de los integrantes de ese grupo llegarían a ser buenos escritores: Ignacio Aldecoa, que falleció joven, y Rafael Sánchez Ferlosio. Por aquella época muchos de nosotros escribíamos en las mismas revistas universitarias en que Cela publicaba sus cuentos; recuerdo uno excelente titulado “La memoria, esa fuente de dolor”.

Además de los clásicos, Cela se nutrió de lo popular y de lo gallego. En sus primeras novelas y libros de viaje, presenta una sociedad sórdida, empobrecida y embrutecida, mediante el uso de un lenguaje directo tomado de la realidad. La innovación de Cela no fue sólo en lo que se decía, sino en cómo se decía. Recogió del habla viva todos los modismos ramplones, las cursilerías y las groserías comunes, y con ellas creó una obra artística.

Cela es un anti-joyero. El joyero trabaja con piedras y metales preciosos; Cela recoge como un pepenador materiales de desecho para formar la obra de arte. Me recuerda a otro gran artista-pepenador, el arquitecto Gaudí. Las originales torres de *La sagrada familia*, en Barcelona, muestran de lejos texturas y cambiantes tonos dorados poco comunes. Pero de cerca se ve que están hechas de pedazos de mosaico corriente metidos en vil cemento. Y ese escombros, ese desecho, produce una nueva belleza.

Cela también me recuerda a Rembrandt. Los grandes artistas holandeses pintaban, por encargo, bellas escenas de interiores con damas ricamente ataviadas. Los cuadros terminados no acusaban la huella del pincel y eran barnizados para darles un acabado con calidad de esmalte. Ahí irrumpe Rembrandt con el *Buey desollado*, la brutal antítesis de la intimidad cortesana o burguesa. El lienzo tiene

fuertes brochazos, texturas del pincel, veladuras, arrepentimientos y restregados. En resumen, una forma violenta o burda para el gusto de la época. La novela de Cela *La familia de Pascual Duarte* es, como el *Buey desollado* de Rembrandt, una obra trágica, violenta, que irrumpe en un ambiente de literatura de salón, doméstica y domesticada.

Mazurca para dos muertos es la novela de Cela que prefiero. Al otro extremo, la que me parece peor es *Cristo versus Arizona*. En *Mazurca*, Cela quiere desentenderse del tema de la novela, trivializarlo. Este es un asunto que han tratado Torrente Ballester y Cela en ocasión del ingreso del primero a la Real Academia, usando el símil de que en la novela, como en los toros, lo que importa no es el tema, que todo el mundo conoce, sino el proceso: el cómo se torea. Por tanto, lo central de la novela debe ser cómo está escrita. Esto lo ha logrado magistralmente Cela en *Mazurca*; al entremezclar el castellano con palabras del gallego ha conseguido una textura de sabor arcaico de gran belleza literaria (*Mazurca* incluye al final un glosario de términos gallego-castellano). Tal vez Cela deba este recurso a Alvaro Cunqueiro, el fallecido escritor con el que compartía la ironía y el sentido del humor gallegos, quien tenía una poesía y una prosa tan arcaizantes como originales. Pero es notable de la maestría de Cela que esa novela, a pesar de suceder en Galicia, mezcla palabras y giros del gallego con el castellano y referirse a situaciones locales, no caiga ni en el costumbrismo ni en el regionalismo. Lo mismo pasa, por ejemplo, con *La colmena*, a pesar de que tiene una ambientación muy castiza.

El premio Nobel le llegó tardíamente a Cela. Yo lo esperaba cinco años atrás. Mi próximo candidato es Torrente Ballester, un novelista de corte tradicional pero con una prosa eficaz y un sorprendente conocimiento de sus personajes, especialmente los femeninos. La última novela de Torrente, *Filomeno a mi pesar*, me parece una obra menor; con todo, la he leído dos veces por gozar de su extraordinaria narrativa, una prosa que no suele presentarse sino en grandes escritores.

Camilo José Cela
Encarnación Toledano
o la perdición
de los hombres*

Oigan los que están casados
la historia de Encarnación,
moza que a don Claudio López
le buscó la perdición.

Encarnita Toledano,
artista de la canción,
era hembra bien plantada
pero de mala intención.

Tenía los ojos negros,
tan negros como el carbón.
Y negro tenía el pelo
y aún más negro el corazón.

Los hombres la pretendían
y acababan en prisión,
porque la Encarna gustaba
los cuartos sin ton ni son.

Un joven que era barbero
de celos se degolló,
y otro que era guardia urbano
con una soga se ahorcó.

La Encarnita no los llora,
ni un instante los lloró.
Cuando un novio se le mata,
al otro entrega su amor.

Y aquí paz y después gloria
que vivir es lo mejor,
y Encarnita Toledano
no quiere tener dolor.

Conoció a don Claudio López
en la villa de Alcorcón.
Y le dijo: —Claudio mío,
yo te doy mi corazón.

Don Claudio, que aunque era viejo,
era cachondo y pendón,
le respondió: —Yo lo tomo;
toma el mío, Encarnación.

Don Claudio y su coima Encarna
se fueron a otra nación.
Don Claudio abandonó esposa,
familia y obligación,

porque amaba a la muchacha
y no encontró solución:
que en España no hay divorcio
que proteja al pecador.

En el París de la Francia
buscaron habitación.
No tenían los papeles
de la documentación,

y un día la policía
los encerró en la prisión.
Como el francés no lo hablaba
lo tomaron por ladrón,

y a la isla del Diablo
se fue sin apelación.
A la Encarna la soltaron
a cambio de ir al colchón

con el jefe de gendarmes
que era un musiu de Arcachón.
La Encarna como era lista
al franchute enamoró,

y cuando lo hubo encandilado
con otro se le largó.
Don Claudio, desde presidio,
a su señora escribió:

“Aquí me tienes pagando
“todo lo que aconteció.
“Te pido que me perdones
“y aclares la situación.

“Soy un pellejo, un perdido,
“pero no soy un ladrón.
“Si tú no escribes la carta
“de aquí jamás saldré yo.

“Piensa en nuestros doce hijos
“y el mal ejemplo que doy.
“También piensa en el cariño
“que de joven te brindó

“éste que hoy llora encerrado
“las culpas de una traición.”
La señora de don Claudio
no tomó una decisión

hasta que hubo consultado
con José, su hijo mayor.
—Mira, Pepito, tu padre
escribe y pide perdón.

Si tú quieres, lo perdono,
y si tú no quieres, no.
Que es el padre de mis hijos
y me da mucho dolor.

—No lo perdone usted, madre,
porque la Encarna es mi amor.
—¡Ay, qué dices, hijo mío!
¡Ay, lo que oigo con horror!

La señora de don Claudio
al suelo se desplomó.
La noticia que le dieron
la muerte le ocasionó.

Miren, los que están casados,
de portarse algo mejor,
que la lujuria conduce
a un abismo de amargor.

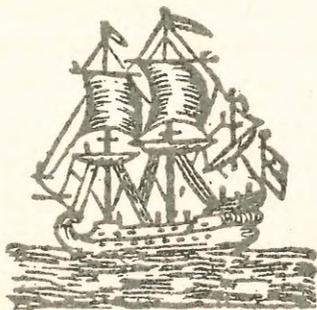
Y aquí termina la historia
de una mujer sin pudor.
Encarnita Toledano
se llamó hasta que murió.

* Uno de los “Dos romances de ciego o gavilla de pliegos de cordel moralizadores y ejemplares, que compuso un paisano apodado el Barbas para su solaz y también para escarmiento de libertinos y aviso de decentes”, recogidos en Camilo José Cela, *El tacatá oxidado. Florilegio de carpetovetonismos y otras lindezas*, Noguer, Barcelona, 1973.

Virginia González Claverán

Bicentenario de la Expedición Malaspina

1789-1794



Reseña

Virginia González Claverán

La expedición científica de Malaspina en nueva España

Por José de la Cruz Pacheco

Pocos son los libros que desde el momento de su publicación reciben una cálida acogida por parte del selecto grupo de lectores eruditos. Éste es el caso del libro de Virginia González Claverán. La obra en cuestión es apasionante, amena, bien escrita, equilibrada en el tratamiento de la diversidad científica de la que trata, y posee la elogiada cualidad de mantener vivo el interés desde el comienzo hasta el fin.

Uno de los principales objetivos que persigue la autora en este exhaustivo trabajo es situar al marino Alejandro Malaspina en el lugar que merece en la historia, tanto por su valía personal como por los resultados prácticos de la expedición que organizó y dirigió en bien de España y de la ciencia. Méritos que no le reconocieron ni en su tiempo ni después; por el contrario, a su regreso de América a España a finales de 1794 Malaspina fue acusado de sedición por Manuel Godoy, primer ministro de Carlos IV, su principal enemigo, y se le sometió

En julio pasado se conmemoró el inicio de la expedición científica española más importante del siglo XVIII: la Expedición Malaspina. Esta aventura científica, organizada por el capitán italiano Alejandro Malaspina y por su colega, el también capitán José Bustamante y Guerra fue aprobada y financiada por los reyes españoles Carlos III y Carlos IV. Tuvo por objeto emprender estudios de historia natural, astronomía, cartografía, química, física, zoología, botánica, etc. en algunas colonias de España.

El área geográfica a estudiar inicialmente era inmensa, pues se pretendió circunnavegar el globo; pero a la postre, criterios prácticos impusieron circunscribirse a explorar América, desde la desembocadura del Río de la Plata, hasta el extremo meridional del continente. A partir de allí, navegaron por las costas del Pacífico —haciendo escalas portuarias, y desplazándose sistemáticamente tierra adentro— hasta alcanzar la tundra de Alaska. Desde los 60° de latitud norte, regresaron al sur, al litoral novohispano, para reemprender la dilatada navegación transpacífica, que tuvo por escala intermedia las islas Guam, hasta que finalmente llegaron a destino: las legendarias Filipinas ganadas por Legazpi para la corona española, a mediados del siglo XVI.

En aquella zona visitaron varios puntos, entre ellos Macao y Puerto Sydney en Australia; navegaron rumbo a Nueva Zelanda y más tarde hicieron una escala importante en el archipiélago de Vavao (islas Tonga), visitadas años antes por los marinos Maurelle de la Rúa, español, y James Cook, orgullo de la marina inglesa. Desde las islas Tonga navegaron de regreso al continente americano, a las costas del Perú, y de allí continuaron su ruta de retorno a la patria, anclando felizmente en el puerto terminal de Cádiz, en septiembre de 1794.

A lo largo de 62 meses las corbetas exploradoras "Descubierta" y "Atrevida", que transportaban el equipo científico, la tropa, la tripulación, el instrumental y diferentes pertrechos necesarios para

El Colegio de México publicó en 1988 La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794, de Virginia González Claverán, un libro que versa principalmente sobre las vicisitudes de esta importante expedición en lo que se refiere a su fase novohispana. De la misma autora —quien es investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio— acaba de aparecer, con el sello del Instituto Guerrerense de Cultura Espejo de Obsidiana y Ediciones Turner, Malaspina en Acapulco, obra que recoge todos los dibujos que los artistas miembros de la expedición hicieron en la Nueva España. Estos libros contribuyen a difundir, en el bicentenario de la Expedición Malaspina, la apasionante historia de un viaje injustamente olvidado.

poder llevar a cabo una empresa semejante, recorrieron un considerable kilometraje del globo. Muchos de los expedicionarios pertenecían a la flor y nata de la armada española: Dionisio Alcalá Galiano, Cayetano Valdés, José Espinoza y Tello, Felipe Bauzá, el propio Malaspina, y el segundo en jefe José Bustamante y Guerra. Entre los trabajos de los naturalistas destacan por su rigor y sus alcances los de Luis Née, los del checo Tadeo Haenke y los del militar Antonio Pineda y Ramírez, quien por cierto es la figura central en lo que respecta al territorio mexicano, ya que el equipo malaspiniense visitó nuestro país, entonces de mayor amplitud geográfica y llamado Nueva España; la colonia más rica del Imperio Hispano-Borbón era gobernada entonces por un ilustrado y distinguido virrey, el Segundo Conde de Revillagigedo.

El puerto de entrada de la Expedición fue Acapulco, un pequeño villorio que cobraba vida cuando arribaban los galeones de Manila, o los "peruleros", que traían mercancías de América del Sur. Desde allí, el comandante Malaspina se desplazó a la capital en abril de 1791, para entrevistarse con el mencionado virrey, quien se comprometió a cooperar de manera incondicional con el marino, a fin de que su empresa resultara un éxito, al menos bajo su jurisdicción. Para cumplir con este propósito, Revillagigedo no sólo le prestó cuanta ayuda material fue necesaria, sino que invitó a varios personajes cultos de la colonia, españoles y novohispanos, a poner a la disposición del capitán explorador y su gente, sus conocimientos y sus bibliotecas. Destacaron por su desinteresada ayuda el clérigo José Antonio de Alzate y Ramírez, célebre editor de las *Gacetas de Literatura*, Eugenio Santelices Pablo, Miguel Constanzó y Antonio de León y Gama, entre otros.

El comandante Malaspina sabía que se hallaba frente a una colonia de enorme importancia para la metrópoli; por ello, optó por nombrar una comisión, la Comisión Científica Novohispana, que se encargaría de estudiar el lugar de manera integral y tan

a un proceso muy irregular en el que lo hallaron culpable, habiendo padecido por ello varios años de cárcel y finalmente destierro. Por lo que respecta a los resultados científicos de su viaje, éstos fueron ocultados en los archivos, algunos extraviados, mutilados... Por eso nos dice González C. que:

tal parece que su fracaso político ha sido más importante para la historia que su aportación a la ciencia de la ilustración. Humboldt entendió muy bien el problema al señalar que Alejandro Malaspina fue un "hábil navegante más famoso por sus desgracias que por sus descubrimientos" —y añade— es lamentable que lo que el sabio barón escribió en el siglo XIX siga, en buena medida, vigente en nuestros días (p. 13).

Su genio y capacidad para concebir, organizar y llevar a cabo tan magno proyecto para el conocimiento directo del estado político de las posesiones del imperio español en América, así como el conocimiento científico de la naturaleza y sus gentes sitúan a Malaspina efectivamente como «un marino excepcional».

Para la aprobación del proyecto Malaspina contó en primer término con el decidido apoyo del ministro de Marina, Antonio Valdés y Bazán, pero

igualmente importante es, quizá, la sensibilidad de su medio y su tiempo en España. En efecto, los prominentes intelectuales españoles ministros de Carlos III, Floridablanca, Jovellanos y Campomanes, habían advertido la necesidad de que la corona pusiera una mayor atención en la administración política de sus posesiones americanas.

Para adoptar tales medidas se requería de un conocimiento directo de las mismas, así como de la participación de los criollos en la administración del gobierno de sus países, con el fin de evitar futuros males al imperio español.

Estas mismas ideas las compartían el Segundo Conde de Revillagigedo y Malaspina, y ésta fue probablemente la razón más fuerte que movió a la organización de la expedición.

Malaspina perseguía la realización de un viaje más útil que espectacular; deseaba que se llegaran a conocer cabalmente las inmensas posesiones de España. Las prioridades de la expedición eran los estudios cartográficos, precisar y señalar las rutas más convenientes tanto para la marina mercante como para la guerra; considerar la posibilidad de establecer astilleros y evaluar las capacidades defensivas, ofensivas y comerciales de las colonias.

Al término de la campaña se harían públicos los resultados científicos y se conservarían en secreto las apreciaciones políticas de los expedicionarios; sólo el gobierno hispano tendría acceso a este tipo de información (pp. 34-35).

El proyecto fue aprobado en 1788 e inmediatamente Malaspina se dio a la tarea de seleccionar y contratar al personal más capacitado que serviría a la expedición. En el ramo científico se auxilió de asesores para una más rigurosa selección; de esta manera fueron contratados, por ejemplo, el naturalista Antonio Pineda, responsable más tarde de la comisión científica en Nueva España, y el checo Tadeo Haenke, entre otros eminentes científicos y artistas que formaron parte del viaje.



profunda como lo permitieran las circunstancias. Las dos cabezas de esta comisión fueron el astrónomo Alcalá Galiano y el naturalista y militar Antonio Pineda y Ramírez, quien visitó varios reales mineros, incluyendo el de Taxco, Real del Monte y Guanajuato. Mientras llevaba a cabo sus exploraciones científicas, Pineda llevó diarios de viaje que contienen información de enorme interés para reconstruir lo que fue la Nueva España de finales del siglo XVIII.

La comisión contó con el apoyo artístico de dos jóvenes pintores de la Academia de San Carlos: José Gutiérrez, quien se ocupó sobre todo de retratar paisajes, maquinaria, etc., y Francisco Lindo, quien se abocó al dibujo botánico. También realizaron hermosos dibujos de la Nueva España durante 1791 dos pintores apenas desembarcados de Europa: Fernando Brambila, quien llegaría a ser pintor de la corte, y Juan Revenet. En conjunto, todos ellos nos ofrecen una interesantísima imagen gráfica del México de 1791.

La Comisión Científica Novohispana, a cuyos esfuerzos se sumaron también el resto de los expedicionarios, recolectó una vasta información no sólo de índole científica, sino también histórica, política, costumbrista, etc. Al término de su misión, se habían reunido ricos herbarios que ensancharían el conocimiento de la flora americana, así como numerosos ejemplares de animales disecados destinados —junto con otros objetos curiosos— a enriquecer el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid.



Muchas de las especies de flora y fauna colectadas eran desconocidas para los sabios europeos.

Las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" llegaron a nuestro país a principios de 1791, y lo abandonaron en diciembre de aquel año, para no volver más, llevando consigo documentación muy valiosa sobre la Nueva España; lamentablemente ésta no fue aprovechada en su tiempo, ya que poco después de haber arribado a España, en medio de honores, Malaspina cayó en desgracia política y fue confinado en 1795 en un castillo-prisión en Galicia. Pudo recobrar su libertad hasta fines de 1802; no obstante, sufrió a la vez la pena de destierro. Malaspina, quien había organizado una empresa científica colosal que dio gloria a su nación adoptiva, regresó a su Italia natal, en la que falleció el año de 1810.

España e Italia conmemoran este año, con toda justicia, el bicentenario de una expedición que ocupa un lugar sobresaliente en la historia de la ciencia y en la historia de la ilustración española y americana.

Los expedicionarios salieron de Cádiz la mañana del 30 de julio de 1789 en las embarcaciones «Descubierta» y «Atrevida» rumbo al nuevo continente, la primera capitaneada por Alejandro Malaspina y la segunda por José Bustamante y Guerra.

Volvieron al puerto gaditano el último día del verano de 1794 después de un fructífero viaje. Los comisionados científicos llevaron consigo toda la infraestructura técnica e intelectual indispensable para la mejor realización de su cometido, más la que les fue proporcionada en las distintas colonias, como documentos y objetos de historia natural. Regresaron con diarios e informes escritos en los que reportaban sus observaciones y hallazgos, así como una importante colección de plantas, mapas, dibujos zoológicos, retratos costumbristas, etcétera.

Gracias a la documentación sobreviviente de la Expedición de Malaspina, González C. pudo brindarnos una obra bien lograda. Pero sobre todo, gracias a su trabajo paciente de investigación exhaustiva e inteligente, la autora pone ahora en nuestras manos los resultados de la Expedición Científica de Malaspina en Nueva España, en forma ordenada y sistemática.

La obra no es un libro de ciencia sino, como nos dice la autora, un libro de historia de la ciencia en México. Pero no es un libro que satisfaga únicamente la curiosidad de los historiadores por saber cuál era el estado de los conocimientos de las disciplinas que en él se trata hacia finales del siglo XVIII; es mucho más que eso: el científico especializado en botánica, zoología, cartografía, etc., encontrará un tratamiento bien logrado de cada una de ellas, datos importantes del nivel de conocimientos de cada uno de los objetos de estudio y la metodología de que echaban mano los científicos, lo que bien puede ser la base para nuevas investigaciones en áreas específicas. De la misma manera todo aquel lector que desee incursionar en el campo de la ciencia ilustrada en Nueva España, encontrará cabalmente satisfecha su inquietud.

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio ofrecerá a los usuarios y visitantes una pequeña exposición bibliográfica referida a la Exposición Malaspina desde el mes de noviembre de 1989.

Enrique Leff

Medio ambiente y calidad de vida*



Los problemas ambientales de la ciudad de México se han convertido en una preocupación prioritaria tanto para sus gobernantes como para su ciudadanía. Es por eso muy importante la aparición de *Medio ambiente y calidad de vida*, que pone a disposición del público un conjunto de estudios sobre el tema preparados para un foro académico que se llevó a cabo hace unos meses en El Colegio de México.

Como todo libro, éste permite varias lecturas. Esta reseña es una "lectura ambiental" de los temas tratados, aunque los aspectos relativos a la calidad de vida y a los problemas ambientales no siempre sean explícitos en los textos reunidos por este volumen, ni sean estas cuestiones el objetivo central de sus autores.

Este estudio resulta importante por la riqueza de la información sistematizada, que nos permite visualizar el estado de segregación social del espacio urbano, y también por el valor de su construcción conceptual y metodológica para aprehender la compleja dinámica de los procesos que se conjugan en la construcción de la ciudad, más allá de la captación meramente empírica de estos problemas. Todo intento por aprehender la "totalidad" de un fenómeno se enfrenta a las limitaciones de su andamiaje conceptual y a un cierto "recorte de la realidad". Más aún, es el concepto el que organiza y delimita la "totalidad" del fenómeno del que da cuenta, de sus momentos y relaciones estructurales y dinámicas. En este sentido, el concepto de calidad de vida y el instrumental metodológico permanecen aún a cierto nivel empírico, que permite un análisis dinámico y comparativo de los momentos de construcción del espacio urbano, y que deja abierto un

fértil campo para el desarrollo de una teoría más comprensiva y para la afinación de instrumentos de análisis.

En su estudio sobre "La calidad material de vida en la zona metropolitana de la ciudad de México: hacia un enfoque totalizante", Sergio Puentes plantea principios conceptuales y metodológicos para caracterizar y evaluar la "calidad material de vida" de los habitantes urbanos, considerando sus diferentes determinaciones objetivas y subjetivas, dentro de la "lógica de la producción social del espacio urbano".

En este estudio, el análisis de la calidad material de vida queda delimitado básicamente por una correlación entre niveles de ingreso y la calidad de la vivienda de los habitantes de bajos ingresos (del sector insolvente), asociadas a otras características socioeconómicas, así como el valor del suelo y el gasto público. Esta delimitación del campo de estudio permitió al autor generar, a través de encuestas, una rica información para una zonificación de la ciudad, mostrando los amplios rangos de distribución y segregación social del espacio urbano. La selección "aleatoria" de cuatro colonias en diferentes "momentos" de gestación, transformación y consolidación, y dentro de cuatro delegaciones o unidades político-administrativas con características diferentes (Tlalpan, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Nezahualcóyotl) permite sacar conclusiones interesantes sobre los anteriores indicadores en los diferentes momentos de construcción del espacio urbano.

El concepto de calidad de vida surge de las limitaciones que ofrecen las teorías convencionales para medir el bienestar de la sociedad a través de categorías como el ingreso real, la satisfacción de las "necesidades

* Sergio Puentes y Jorge Legorreta (coords.), *Medio ambiente y calidad de vida*, Plaza y Valdés/Departamento del Distrito Federal, 1989.

básicas", la oferta de bienes que es posible adquirir en el mercado o los subsidios, bienes y servicios que ofrece el "Estado benefactor".

María García Lascuráin aborda el estudio de la "Calidad de vida en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México" sobre una investigación realizada en el valle de Chalco y en los cerros de la Cañada de San Andrés Ecatepec, en el estado de México. La autora lleva el concepto de calidad de vida a su significado más crítico, haciendo hablar y escuchando los testimonios vivos de los habitantes de la periferia de la ZMCM, donde "se vive como en ninguna parte, como si la vida sólo fuera a alcanzar el bienestar material en el límite de la sobrevivencia. . . [donde se] destroza al hombre integral y lo hace ser sólo un cuerpo de necesidades básicas siempre insatisfechas". Situación en la que se conjuga la falta de servicios y equipamiento urbano básicos, la lejanía de los centros de trabajo, de estudio, de abasto y de servicios administrativos.

Este trabajo es así una historia viva de las vicisitudes de estos habitantes "marginales" de la ciudad, cuyo deterioro en su calidad de vida empieza con las marcas del desarraigo, con la expulsión del campo por falta de tierras y de trabajo, convirtiéndolos en "nómadas urbanos". Éstos no sólo sufren de la precariedad de sus viviendas y la falta de servicios básicos, sino de un transporte caro, tardado e inseguro; de la falta de agua por la irregularidad del suministro y el control del recurso por parte de los caseros, los encargados de pozos y llaves públicas y el abuso de los "piperos".

Los tres estudios siguientes toman por objeto el abasto de alimentos en la ciudad de México. Aunque sus referencias al medio ambiente o a la calidad de vida no son directos, y se centran en los circuitos y mecanismos de distribución, obviamente éstos inciden en las condiciones de nutrición de la población, que es condición básica de la calidad de la existencia humana.

Pedro José Zepeda y Virginia Pérez Cota analizan "el papel que desempeña la ZMCM en la integración de un circuito alimentario nacional, caracterizado por la creciente especialización de diferentes regiones en distintas funciones y etapas de la cadena alimentaria. . . identificando los distintos eslabones que la integran, las relaciones que las diferentes ramas productoras de alimentos guardan entre sí, y el consumo energético que dichas ramas realizan".

La canasta alimentaria del país se ha diversificado; una mayor participación de productos lácteos y cárnicos, y el incremento de productos procesados, han provocado la disminución relativa de cereales básicos y otros alimentos tradicionales como fuentes energéticas y alimentarias. Sin embargo, al tiempo que los niveles de consumo promedio de calorías y proteínas por habitante alcanzaron a situarse a fines de los años setenta por encima de los requerimientos mínimos, han persistido altos niveles de desnutrición de amplios grupos de la población (trabajadores agrícolas en explotaciones de subsistencia, asalariados estacionales del campo y marginados urbanos), debido a los desiguales patrones de distribución del ingreso. De esta forma, "40% de

Cuatro estudios sobre la destrucción del medio ambiente

Susana González Aktories

El número 6 de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos* está dedicado a tratar un problema cada día más importante y cuya solución es evidente que merece toda nuestra atención: la destrucción del medio ambiente. Este problema se plantea en cuatro artículos que lo enfocan de diversas maneras.

El primero, titulado "El municipio y el medio ambiente en América Latina", de Fernando Tudela, trata de la crisis de los años 80, que nos obliga a enfrentar dos grandes problemas, sólo



en apariencia muy distintos, que hoy inhiben los procesos de desarrollo en América Latina. Uno de ellos radica en la orientación fuertemente centralista de los Estados latinoamericanos, que condena a los gobiernos locales y municipales a la marginalidad y a la virtual inoperancia. El segundo se refiere al reciente deterioro ambiental, en última instancia determinado por el estilo de desarrollo predominante en la región durante las últimas cuatro décadas.

El ensayo defiende la tesis de que ambos problemas deberían abordarse conjuntamente mediante una reforma descentralizadora del Estado. En este marco, el reforzamiento de las municipalidades y la asunción de su nueva función como promotora del desarrollo a nivel local, permitirían una ges-

la población no alcanzaba a cubrir sus necesidades mínimas y 19 millones de mexicanos sufrían de acentuado déficit nutricional”.

Las políticas del uso del suelo y de los recursos energéticos asociadas a la política alimentaria han tenido graves efectos sobre el ambiente y sobre la base de recursos naturales del país. El cambio de los patrones alimentarios se ha asociado a un creciente proceso de ganaderización, transformando los usos tradicionales del suelo agrícola en pastizales, y orientando una parte cada vez mayor del suelo agrícola a la producción de insumos alimenticios para el ganado. No obstante que se destina casi la mitad del territorio a la producción de carne, su consumo no llega 15 kg por persona al año, nivel que está muy por debajo del mínimo de 35 kg recomendado por la FAO, a lo que se añade la muy desigual distribución de estos productos básicos.

A su vez, los patrones de alimentación industrializada han generado mayores requerimientos energéticos por unidad de producto, que por una parte no se traducen en incrementos nutricionales, y por otra presionan sobre los recursos ambientales (fuentes de recursos hidroeléctricos y, más recientemente, nucleoelectrónicos). Así, la producción alimentaria del país está provocando graves transformaciones en el medio ambiente y en la base de recursos del país (procesos de erosión y deforestación), sin que por ello pueda afirmarse que se hayan mejorado los niveles nutricionales de los grupos mayoritarios de la población, y por ello, su calidad de vida.

Al deterioro de las condiciones alimentarias de la población se ha asociado un grave proceso de destrucción ecológica y degradación del patrimonio natural y cultural del país. Las políticas agrícolas no han considerado su impacto en el ambiente y han in-

ducido prácticas productivas y modelos tecnológicos opuestos a las condiciones de conservación y oferta sostenida de recursos de los ecosistemas. De esta manera se ha destruido y desaprovechado el potencial de diferentes unidades ambientales, producto de su diversidad, de donde se pueden extraer numerosos recursos para la producción y para la satisfacción de las necesidades básicas de la población, disminuyendo al mismo tiempo el gasto energético.

Fernando Rello analiza la conformación y funcionamiento de los variados y heterogéneos agentes que conforman los aparatos de distribución de alimentos en la ciudad de México. Rello destaca el carácter complejo de este sistema de abasto y distribución, donde las pautas de comportamiento de los agentes involucrados y de las prácticas de venta, comercialización e intercambio, en lo que el autor denomina “mercados segmentados” en la esfera de la distribución urbana de alimentos, escapan a las teorías convencionales.

El estudio se circunscribe al comercio al menudeo; analiza las relaciones entre tecnología comercial, localización espacial de los comercios y comportamiento del consumidor, y muestra cómo en el circuito de la distribución se encuentran prácticas de comercialización y “modos” de consumo que reproducen en el crecimiento de la ciudad las desigualdades del país. La diversidad socioeconómica y cultural se expresa en las diferentes necesidades, gustos y costumbres de sus habitantes y en la infraestructura física de sus barrios y colonias.

Estos estudios son complementados por el realizado por José A. Ávalos Lozano, Beatriz E. Lauría Baca, María L. Sevilla y Pedro Aguirre sobre el consumo y abasto de alimentos en Cuajimalpa. Se aplicó una encuesta, sobre todo a amas de casa, en ocho colonias y

tión integral, apegada al terreno y, por ende, respetuosa de la enorme diversidad de las situaciones sociales-ecológicas que existen en América Latina. El ensayo incluye un análisis comparativo de la situación actual de las municipalidades en nueve países latinoamericanos, así como una revisión crítica del pensamiento ambientalista en la región.

Martha Schteingart, en su ensayo “Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro ambiental en la ciudad de México: El caso del Ajusco”, enfoca el análisis y la vinculación de los aspectos sociales y físico-ambientales



del crecimiento urbano estudiando la zona metropolitana de la ciudad de México. Expone las características generales del crecimiento y la expansión física de la ciudad así como sus consecuencias sobre el medio ambiente. Para explicar los conflictos sociales que dan sustento a esos fenómenos y ejemplificar la diversidad de procesos y agentes sociales que determinan la configuración de la relación ciudad-medio ambiente, estudia concretamente la zona del Ajusco: señala las características físicas y el poblamiento de la zona, los conflictos sociales que existían antes de la expansión urbana

pueblos de la delegación. De esta manera, se determinaron los porcentajes de población por colonia con "dieta marginal rural, dieta proletaria y dieta urbana, de acuerdo con las definiciones del Instituto Nacional de la Nutrición", viéndose las marcadas diferencias en relación con las condiciones económicas (zonas residenciales o zonas marginadas) de las colonias analizadas. Asimismo, se comprueba que los mercados públicos se concentran en las zonas donde vive la población con mayor poder adquisitivo y los centros de abasto se concentran en algunas colonias en forma desproporcionada al porcentaje de la población que vive en ellas, e incluso los mercados sobre ruedas tocan de manera preferente las colonias de mayores recursos. Los habitantes de estas colonias se quejan del problema de abasto y de la escasez de alimentos, del condicionamiento de su venta y de la alteración de precios. Los habitantes deben realizar un gran esfuerzo de tiempo y energía para abastecerse a precios relativamente altos de sus alimentos básicos. A lo que se suma la corrupción en la distribución de alimentos, como en el caso de los tortibonos, mientras que sólo la población de altos ingresos tiene acceso a una canasta de alimentos variada y de alto contenido alimenticio.

Al heterogéneo sistema de abasto de la ciudad de México corresponde un igualmente heterogéneo mercado de trabajo. Clara Jusidman señala así "la complejidad y heterogeneidad en las modalidades y estructuras ocupacionales de la demanda de trabajo en establecimientos con tamaños y niveles tecnológicos muy diversos en todas las ramas de actividad, y por una oferta de fuerza de trabajo constituida por personas con niveles de calificación muy diferenciados y variados tipos de culturas productivas".

La autora destaca la importancia que adquiere el



y los provocados por la creciente urbanización; muestra la vinculación entre ambas etapas, la permanencia de ciertos enfrentamientos y la aparición de otros nuevos, destacando la concurrencia de múltiples factores determinantes de la problemática ambiental.

"Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco", se titula el artículo de Juan Manuel Ramírez Saiz, y su propósito es analizar el proceso de desarrollo en esa ciudad, la actividad turística y el medio ambiente. Para esto el análisis se divide en tres periodos, cada uno de ellos asociado a un factor determinante de la estructura del es-

pacio turístico: el suelo urbano, la estructura urbana y la contaminación. Se concluye que la falta de previsión urbana y ambiental, así como el desarrollo acelerado del turismo han afectado a la economía, al medio ambiente y a la calidad de vida. Se propone la aplicación de una serie de medidas correctivas, destacándose la importancia de seguir una planeación preventiva, tanto urbana como ambiental, y el manejo adecuado de los recursos naturales de los centros turísticos.

En un trabajo de equipo, Héctor Castillo, Margarita Camarena y Alicia Ziccardi analizan el tema "Basura:

procesos de trabajo e impactos en el medio ambiente urbano". Su objetivo principal es presentar una visión global de los diferentes componentes técnicos, económicos y sociales presentes en la organización de las tareas de recolección y disposición final de la basura; a partir de esto se extraen algunos elementos que sirven para la evaluación de sus efectos sobre el medio ambiente. Para ello señalan algunos lineamientos y orientaciones teóricas sobre la relación entre basura y medio ambiente, y también analizan la planeación ambiental por parte de las instituciones gubernamentales. Des-

llamado mercado informal de empleo en la ciudad de México. Las condiciones de empobrecimiento del campo han generado un proceso sostenido de migración de trabajadores no calificados hacia la ciudad. Al mismo tiempo, el sector "formal" o moderno ha carecido de eficacia y no ha crecido al ritmo esperado para crear los puestos de trabajo necesarios para absorber la creciente oferta de mano de obra.

De esta manera, las teorías y análisis realizados hasta el momento son insuficientes para caracterizar y comprender el papel estructural que juegan las actividades productivas consideradas ahora como marginadas, informales o subterráneas, en la economía de la ciudad y del país. Como señala el estudio, el sector "informal" (que englobaría a casi 40% de los trabajadores urbanos), guarda variadas relaciones de autonomía, complementariedad, integración, articulación y competencia con el sector formal y las empresas del sector moderno.

El comportamiento de este sector "informal" resulta hoy importante para caracterizar la economía "dual", para comprender sus estrategias de sobrevivencia, su carácter supuestamente transitorio, o su funcionalidad dentro de la racionalidad global de la economía centralizada, desigual y dependiente. Más allá del interés estadístico y la distribución de la "informalidad" en las diferentes ramas de la economía, así como de las correlaciones entre la tasa de desempleo y la de crecimiento económico entre 1978 y 1987, es importante destacar el incremento de trabajadores por cuenta propia, familiares y de ayuda mutua. Ante la persistente incapacidad de procesos de modernización para absorber y eliminar esas marginalidades del sistema, emerge un conjunto de estrategias de sobrevivencia, autoconstrucción, organización productiva y

modos de vida, de donde derivan formas de explotación y exclusión social, pero también proyectos alternativos de autogestión y una pluralidad de modos de vida.

Wilfrido Contreras presenta un resumen de un conjunto de procesos y políticas que caracterizan la irracionalidad (en términos económicos, ecológicos y sociales) de las prácticas y programas de uso del agua. Estos pueden ennumerarse en los siguientes puntos: la sobreexplotación y agotamiento de los mantos acuíferos del valle de México, los crecientes costos involucrados en la construcción de sistemas hidráulicos para abastecer a la ciudad de fuentes lejanas (de la cuenca alta del río Lerma desde el inicio de los años 50, el sistema Cutzamala iniciado en los años 80, y los proyectos para incorporar las cuencas del Amacuzac y del Tecolutla en la próxima década), causando el descenso de su caudal superficial y la pérdida de fertilidad de los suelos del estado de México; las pérdidas de agua (equivalentes a 13 m³/seg de los 64 m³/seg de abasto de agua a la ciudad; la falta de ahorro de agua en el consumo domiciliario (70% se consume en evacuación de sanitarios y agua para el baño y aseo); los efectos ambientales, de salinización, y disminución de recursos hídricos para el desarrollo regional, al ser éstos absorbidos por la ciudad; la falta de sistemas de reúso y tratamiento de aguas residuales; la falta de coordinación de los organismos gubernamentales que intervienen en el abastecimiento de agua; el subsidio al consumo "suntuario" de agua en la ciudad, en detrimento del abastecimiento básico para el desarrollo regional.

Las anteriores consideraciones plantean la cuestión de la renovabilidad del recurso. Sin embargo, sus efectos sobre la calidad de vida van más allá de su creciente

pues se presenta la perspectiva social y urbana tomando los casos de la ciudad de México y de Ciudad Juárez, espacios urbanos en los que se estudian las diferentes formas de organización técnica y social del trabajo que prevalece en los tiraderos. Asimismo se expresan algunas ideas acerca de los factores que deben contemplarse para proponer otras formas de eliminación y de aprovechamiento de los desechos sólidos a fin de garantizar una mayor calidad del medio ambiente urbano. También se describen las diver-

sas formas que existen para deshacerse de desechos, unas más eficaces que otras, señalando cuáles son más laboriosas o costosas.

Finalmente, en la sección de notas y comentarios aparece un breve ensayo sobre "Tecnología alternativa, transformación de desechos y desarrollo urbano", por Josefina Mena Abraham, en el que se presenta un examen detallado de lo que se está llevando a cabo en materia ambiental en la colonia Ecología Productiva de Bosques del Pedregal, Ajusco.

Como todas las revistas y libros que publica El Colegio, este muy interesante número de Estudios Demográficos y Urbanos puede ser adquirido dirigiéndose al Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 01000 México, D.F., o llamando a los teléfonos 5 68 60 33 extensiones 297 y 388.



costo económico y ecológico. Una causa importante de enfermedades de origen ambiental lo constituye la falta de potabilidad del agua distribuida en la ZMCM, que no cumple con las normas de la OMS. La contaminación por metales y microbios se encuentra por debajo de la norma recomendada. Además, la inequitativa distribución del agua hace que muchos se vean obligados a ingerir agua insalubre con microorganismos responsables de enfermedades gastrointestinales, que son la segunda causa de mortalidad en el país.

El suministro actual de agua equivale a una dotación promedio al día de 249 litros para uso doméstico, que sobrepasa los límites mínimos necesarios de 25-50 litros diarios estimados por las Naciones Unidas. Sin embargo, la desigual distribución de este recurso hace que millones de personas no tengan suficiente agua para cubrir sus necesidades básicas.

Jorge Legorreta aborda otro de los problemas ambientales cruciales de la ciudad de México: el del transporte público automotor y sus efectos en la contaminación atmosférica. Los efectos del transporte en el ambiente son particularmente notorios en la ZMCM donde, de los cerca de 5 millones de toneladas anuales de contaminantes que se emiten a la atmósfera de fuentes fijas y móviles, los 2.8 millones de vehículos automotores que en ella circulan son responsables de entre 70 y 80%.

El autor analiza las funciones que ha desempeñado el transporte en la expansión de la ciudad, así como el efecto conjugado y retroactivo de ésta sobre el sistema de transporte urbano, destacando un conjunto de irracionalidades de este proceso. Una de ellas es la segregación del espacio urbano, vinculado con la renta

diferencial del suelo urbano y la separación y diferenciación de las actividades productivas en la ciudad, lo que ha ocasionado una persistente y creciente separación de la vivienda del lugar de trabajo, con el concomitante efecto en la calidad de vida de los usuarios, que deben destinar un tiempo creciente de la jornada en un transporte congestionado, contaminante y en ocasiones peligroso, además de resultar en un sistema descoordinado e ineficaz. A su vez, "el transporte urbano se convirtió en un importante estructurador espacial del territorio, mediante la dinámica impuesta por la expansión de la estructura vial".

Se estima que para el año 2000 la mancha urbana habrá crecido a 1 960 km², y la red de transporte se habrá incrementado 35 mil kilómetros más; duplicándose casi los 40 mil kilómetros existentes en 1987 y expandiéndose la actual superficie vial a aproximadamente 4 800 vehículos por km². Asimismo, aun considerando la tendencia más conservadora, para el año 2000 los vehículos automotores seguirán creciendo a un ritmo mayor que los habitantes de la ciudad, alcanzando una proporción de 3.5 (6.8 millones de vehículos y 26 millones de habitantes). Ante esta situación, el autor sugiere que "la solución al problema del transporte no debe limitarse a atender los aspectos urbanos estrictamente funcionales... sino ubicarse en las causas y formas de desarrollo del proceso de crecimiento y urbanización de la ciudad. Cualquier intento por planificar integralmente el transporte debe contemplar la ordenación territorial de la ciudad y de las actividades económicas en el conjunto del territorio nacional".

Margarita Castillejos ofrece datos sobre los altos niveles que alcanza la contaminación del aire en la

ciudad de México. Según "los análisis de partículas suspendidas totales para el invierno de 1982, 85% de los casos excede el valor recomendado en la norma para 24 horas del National Air Quality Standard de los EUA, y fueron 20 a 30% más altas que las reportadas para el mismo sitio de muestreo en 1977. Resulta sin embargo sorprendente la falta de estudios epidemiológicos de dosis-respuesta y de repercusiones sobre diferentes grupos de la población de diferentes gradaciones de las diferentes sustancias contaminantes, y combinaciones de ellas, que pueden ir de una simple irritación de los órganos sensoriales, hasta ocasionar la muerte de la población afectada. Aunque desde hace 30 años se han reportado estudios clínico-epidemiológicos sobre los efectos de la contaminación en la salud humana, con sus efectos agudos, e incluso de tipo crónico, éstos no han sido desarrollados en México".

Se ha pretendido minimizar el impacto de la contaminación sobre la salud, bajo el pretexto de que no existen estudios científicos sobre las relaciones directas. Estas se ven a su vez oscurecidas por el carácter complejo y multicausal, así como la manifestación a largo plazo de los efectos de la exposición a algunas de las sustancias contaminantes. Sin embargo, se encuentra bien documentado "el aumento en las tasas de prevalencia e incidencia de las enfermedades respiratorias, así como en la exacerbación de síntomas en los pacientes con enfermedades crónicas (asma, bronquitis, angina de pecho)".

Margarita Castillejos reporta los resultados de un estudio reciente sobre el impacto en la salud infantil del ozono y de las partículas suspendidas totales en el aire de la ciudad de México. El estudio, realizado en las mejores condiciones posibles de control de las variables, y desarrollado con rigor metodológico, muestra (a pesar de las dificultades de interpretación y las limitaciones técnicas para la medición precisa de los

contaminantes atmosféricos y de la función respiratoria) una alta correlación entre los niveles de estos contaminantes y las altas tasas de incidencia y prevalencia de enfermedades respiratorias observadas en los niños que viven en las zonas de más alta contaminación. En estas zonas (Pedregal y Xalostoc), un alto porcentaje de los niños permanecieron enfermos durante periodos de más de 5 o 6 semanas, y aunque no hubo evidencias de riesgo inmediato para sus vidas, sí parece haber fuertes probabilidades de que padezcan enfermedades respiratorias crónicas como bronquitis, enfisema y cáncer en la edad adulta.

Muchos otros problemas de salud se derivan de la inadecuada dotación y la desigual distribución de los servicios públicos. Menos de la mitad de la población urbana mexicana tiene acceso a servicios de agua potable, y dos terceras partes carecen de servicios de saneamiento básico (manejo apropiado de excretas y basura). Así, aunque los avances en las técnicas terapéuticas han permitido disminuir la mortalidad por enfermedades como la gastroenteritis, ha aumentado su morbilidad, síntoma de empeoramiento de las condiciones ambientales.

Los diferentes estudios recogidos en este libro muestran la complejidad de los problemas ambientales de la ciudad de México y su incidencia en el deterioro de la calidad de vida de sus habitantes. Surge así la necesidad de desarrollar espacios más amplios para la investigación sistemática de estos problemas que integre los diferentes aspectos y procesos dentro de un acercamiento comprensivo y una metodología coherente. De allí habrán de surgir no sólo diagnósticos más completos, sino propuestas alternativas para una gestión participativa de los espacios urbanos, que mejoren la calidad del ambiente físico y la calidad de vida de los habitantes de la urbe hoy por hoy más grande y contaminada del planeta.



La Biblioteca Daniel Cosío Villegas

El 17 de julio de 1989 se celebró la toma de posesión de Álvaro Quijano como director de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio. Presentamos aquí las palabras que el director saliente, Ario Garza Mercado, y el nuevo director, Álvaro Quijano, dirigieron a los presentes.



Palabras de Ario Garza

Se ha hecho poca historia de El Colegio de México. No se ha escrito la de la Biblioteca. Es peligroso que yo lo haga porque me expongo al ridículo, y sobre todo porque puedo incurrir en pecado de soberbia al hablar de ésta. Pero no puedo menos, ya en trance de participar en este acto, que recordar, en voz alta, algunas de las etapas de la empresa en la que casi todos los presentes, y algunos de los ausentes, hemos conjugado nuestros esfuerzos.

A mí me parece que la etapa de la fundación de la Biblioteca se extiende durante el tiempo que la dirigió Francisco Giner de los Ríos. Por lo que cuentan, y por lo poco que puede leerse al respecto, se trataba entonces de una biblioteca más bien familiar, como las que aparecen en películas mexicanas y argentinas, aunque sin el lujo de éstas. Manuel Calvillo la recuerda, en sus inicios, como unos cuantos estantes, con tanta capacidad de almacenamiento como los de la oficina de la Dirección actual.

Con Susana Uribe y sus colaboradores, la Biblioteca empieza a tomar la forma de una pequeña biblioteca universitaria o especializada, mediante la introducción de normas de catalogación, clasificación, y préstamo. Con Susana se inicia también un crecimiento del personal y de la colec-

ción que, si no fuera por las cifras a las que nos hemos acostumbrado en los últimos diez años, sería todavía espectacular en cualquier institución del tamaño de El Colegio de México, y en muchas otras del país.

En las dos o tres etapas de que he hablado, sin restar un ápice a los méritos del personal que prestaba sus servicios en la Biblioteca, a mí me parece obvio que las cualidades de ésta se explican, como es natural, por las de la comunidad a la que daba servicio y, no menos importante, por las de los presidentes que la dirigieron: Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala, como después lo han hecho —y esto debo agradecerlo personalmente— Víctor L. Urquidí y Mario Ojeda Gómez. Es natural que las bibliotecas prosperen en comunidades dedicadas al estudio y la investigación, y dirigidas por investigadores o maestros ante quienes es más fácil, para el bibliotecario, presentar lo que desde los setenta hemos dado en llamar programación-y-presupuesto.

A mí me ha tocado participar en dos etapas muy bonitas de la evolución de la Biblioteca. Posiblemente la primera se inició en 1966, poco antes de que yo llegara, durante la breve administración de Berta Ulloa, quien fijó la estructura con la que algunos de los que estamos aquí trabajamos por alrededor de diez años. Ésta es una etapa que se caracteriza por la profesionalización para la productividad de los procesos técnicos y los

Francisco Giner de los Ríos fue el bibliotecario de la Casa de España en México. Permaneció en su cargo, en El Colegio, hasta septiembre de 1945. En ese tiempo, la colección ascendió a la cantidad de 7 000 volúmenes.

Susana Uribe Ortiz (después: de Fernández de Córdoba) dirigió la Biblioteca de 1945 a 1965. Al terminar su gestión, la Biblioteca contaba con 30 plazas. La colección ascendió a alrededor de 45 000 volúmenes, sin contar las publicaciones periódicas, que ya formaban parte importante del acervo.

Surya Peniche (después: de Sánchez MacGregor) estuvo al frente de la Biblioteca por unos seis meses, desde finales de enero de 1949, porque Susana Uribe se separó temporalmente de ésta, para recibir entrenamiento en el servicio de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Bertha Ulloa coordinó la Biblioteca, en funciones de directora, de enero a agosto de 1966.

Ario Garza Mercado tomó posesión como director de la Biblioteca el 15 de agosto de 1966. En su primera licencia sabática (1972/1973) lo sustituyó Clotilde Tejeda de Martínez. En la segunda (1979/1980), Álvaro Quijano Solís.

servicios públicos; por la vinculación de la Biblioteca a los programas de docencia, investigación y difusión de El Colegio; y por la integración de la Biblioteca al desarrollo de la bibliotecología nacional e internacional. La segunda de estas etapas se inicia con la planeación del nuevo edificio, que nos permitió experimentar con el organigrama actual, y la expansión —a veces involuntaria— del personal, las colecciones y los servicios, en un ambiente más adecuado para ello. Ambas etapas han sido tan apasionantes y tan difíciles como las anteriores pero, también como las que vivió Susana Uribe, contaron con el efecto acumulativo de las precedentes.

No estoy presentando un informe de actividades ni mucho menos una evaluación de lo hecho hasta ahora, pero quiero señalar una variable, que podemos leer en los desarrollos actuales, y que no estoy seguro de que Francisco Giner y Susana Uribe hayan disfrutado con la misma intensidad. Me refiero al trabajo de equipo de todo el personal de la Biblioteca: el que se ha ganado, en

veintitrés años de trabajo, el estatuto académico; y el que más modestamente, por la organización social en que vivimos, pero con la misma calidad humana, desempeña el trabajo administrativo.

Entre todos hemos hecho, con nuestras virtudes y nuestros defectos, lo que la Biblioteca es hoy y lo que empieza a ser ahora: una biblioteca adecuada a la comunidad académica, profesional, técnica y administrativa en la que vive, también con sus virtudes y con sus defectos.

Le oí decir a Fernando Solana, citando a Jorge Luis Borges, que a nosotros nos toca vivir tiempos difíciles, como a todos los hombres, de todos los tiempos. Alvaro Quijano recibe ahora una Dirección que ya había ejercido interinamente en uno de mis sabáticos. Le toca una tarea tan difícil o tan fácil como la de antes. Estoy seguro de que inicia una etapa igualmente apasionante para la Biblioteca y El Colegio de México, y estoy cierto también de que si todos le brindamos por lo menos el apoyo del que yo he disfrutado, todo saldrá bien, para bien de todos.

*L*a Biblioteca Daniel Cosío Villegas cuenta con cerca de 300 000 títulos, que aún contados conservadoramente representan alrededor de 500 000 volúmenes, la mayor parte de los cuales están especializados para estudios de administración pública, ciencia política, demografía, desarrollo urbano, economía, historia contemporánea, lingüística, literatura, relaciones internacionales y sociología. Cuenta con los servicios de 17 bibliotecarios profesionales y 62 trabajadores administrativos. Ocupa alrededor de 7 500 m² de superficie construida, con capacidad de expansión de alrededor de 100%. Desde la inauguración de las instalaciones en 1976, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas constituye también un modelo que ha influido en el diseño funcional de los mejores edificios para bibliotecas construidos en México.

Palabras de Álvaro Quijano

Si se pretendiera describir en pocas líneas la historia de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, una parte fundamental debería dedicarse al trabajo que Ario Garza realizó, con entusiasmo y celo profesional, para crear la que ahora es, sin duda, una de las mejores bibliotecas en América Latina.

Es cierto que nadie puede imprimirle un toque personalísimo a una institución pública, pero también es cierto que el liderazgo de Ario puede percibirse hasta en el más escondido rincón de esta biblioteca.

Ario trabajó, junto con un equipo académico y profesional de primera línea, durante 23 años en un proyecto que todavía hoy se antojaría irrealizable: la mejor biblioteca de ciencias sociales y humanidades de nuestro país, biblioteca que, sin duda, representa también parte de la excelencia que caracteriza la labor que El Colegio ha entregado a México.

Hacerse cargo de esta obra y de su historia es para mí un enorme reto y, por ello, significa una enorme satisfacción. La tarea no es fácil, e implica el concurso de muchas gentes y voluntades: del personal académico y del administrativo que la-

bora aquí, del apoyo de los recursos materiales y financieros y, muy importante, del convencimiento de la comunidad académica y de sus autoridades de que el proyecto iniciado hace 23 años sigue siendo viable, y de que esta biblioteca sigue siendo el corazón de El Colegio.

Ninguna biblioteca existe *per se*. Su razón de ser son el apoyo y el servicio que debe proporcionar a su comunidad, de tal suerte que hasta el más técnico de sus procesos y decisiones debe ser una respuesta a la necesidad de usar los recursos bibliográficos con mayor eficiencia. Esta biblioteca no es la excepción, ni pretende serlo: nuestra existencia se debe a ustedes.

Quiero entender el honor que representa para mí la designación como director de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, como un compromiso de El Colegio con ella, y quiero asumirlo como un compromiso institucional con El Colegio, con Ario, con mis colegas y con ustedes todos. Mi compromiso es llevar aún más lejos el concepto de servicio que rige nuestra idea de biblioteca, apoyándome en la comunicación que existe entre ustedes y nosotros, para hacer más con los recursos que tenemos, en un proceso continuo de mejoramiento que sea producto de las críticas y observaciones que, desde este momento, les estoy solicitando.

Novedades

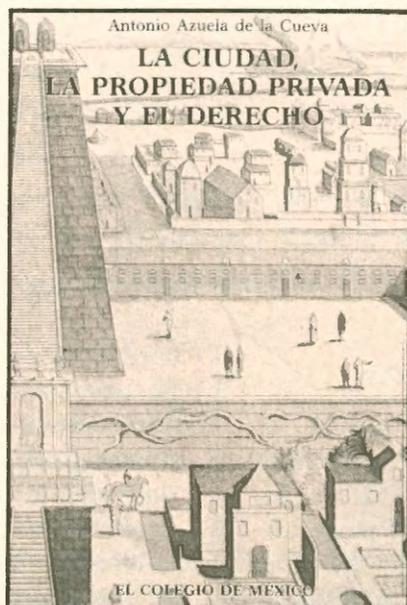
Antonio Azuela de la Cueva

La ciudad, la propiedad privada y el derecho

1ª ed., 1989, 278 pp.

La urbanización, una de las transformaciones más profundas de la sociedad mexicana en lo que va del siglo, es mucho más que la mera expansión de las ciudades y el crecimiento de su población; la sociedad urbana es cada vez más compleja y heterogénea. Uno de los ejes que organizan el vasto mosaico de relaciones y prácticas sociales que es hoy la urbanización, es la institución de la propiedad privada, que no se manifiesta de manera homogénea sino a través de múltiples modalidades. Las palabras *condominio*, *vecindad*, *ciudad perdida*, *colonia proletaria*, etcétera, evocan no sólo diversos tipos de espacio urbano, sino una amplia variedad de relaciones sociales, cada una con sus propias connotaciones económicas, políticas, culturales y, desde luego, jurídicas.

En los últimos años, la investigación urbana ha hecho aportaciones importantes al conocimiento de los diversos tipos de relaciones sociales de propiedad que se van haciendo presentes en el proceso de urbanización. Sin embargo, esa misma investigación ha tendido a ignorar la cuestión jurídica y con ello ha dejado de lado uno de los aspectos más importantes de esas relaciones. Este libro constituye un intento por incorporar la dimensión jurídica dentro del análisis sociológico de la propiedad urbana. El trabajo es un ensayo de sociología del derecho que aborda una amplia variedad de temas relacionados con la propiedad urbana, desde



el régimen legal de la planeación hasta la formación de la propiedad en los barrios populares, los cuales sólo aparentemente se desarrollan "al margen" del orden jurídico.

Beatriz Figueroa Campos
(comp.)

La fecundidad en México. Cambios y perspectivas.

1ª ed., 1989, 454 pp.

El interés por la fecundidad se hace evidente en los cuantiosos recursos humanos y financieros dedicados a estudiar sus niveles y tenden-



cias, a identificar los factores que la explican y determinan, y a analizar posibles consecuencias de su evolución. Esta dedicación ha producido una gran cantidad de información estadística que no tiene paralelo ni siquiera con todos los demás componentes demográficos en conjunto. Además de los tradicionales censos y estadísticas vitales, a partir de 1964 se hicieron varios estudios regionales, y entre 1976 y 1982 se realizaron cuatro encuestas, cada una de las cuales tiene suficiente magnitud como para que permita estimaciones nacionales y regionales. Nunca antes en México se había contado con tanta información sobre un tema demográfico, como la que se ha acumulado para el estudio de la fecundidad.



Javier Elguea

Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional
1ª ed., 1989, 121 pp.

Casi desde su aparición, la teoría del desarrollo se ha caracterizado por la presencia y el antagonismo de marcos conceptuales de estudio. En las tres últimas décadas, los frenéticos debates han tratado de decidir cómo se debería definir y analizar el "desarrollo nacional", qué significa ser un país "desarrollado" o "subdesarrollado", cuáles son las causas del subdesarrollo y cómo puede evolucionar una nación hacia una posición



Jean-Pierre Bastian

Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911
Coed. con el FCE
1ª ed., 1989, 373 pp.

Este libro trata de un fenómeno social que surgió en México en los años setenta del siglo pasado; de un *espíritu de asociación* que animó a la sociedad civil mexicana y a partir del cual se establecieron y desarrollaron sociedades religiosas protestantes. El autor estudia el papel que estas nuevas asociaciones religiosas heterodoxas desempeñaron en la lucha por una ruptura simbólica y política con la sociedad corporativa y patrimonial heredada de la Colonia y la influencia que ejercieron sobre algunas minorías de liberales radicales que intentaron este rompimiento. Los protestantes oponían a la Iglesia católica, dosel sagrado del orden social tradicional, prácticas y valores democráticos, y eran portadores de una pedagogía liberal que inculcaba una cultura política moderna, precisamente en un momento en que se imponía el liberalismo conservador de Porfirio Díaz, quien mediante una activa política de conciliación con la Iglesia católica buscaba el consenso y la permanencia en el poder.

El autor renueva la comprensión de los mecanismos de la ruptura revolucionaria de principios de siglo reconstruyendo el lento proceso de elaboración de un tejido social heterodoxo en las regiones donde se efectuó la descalificación del régimen porfirista a través de un civismo liberal radical propagado, entre otros, por estos disidentes.

política y socioeconómica más elevada.

Después de más de 30 años de interés por el desarrollo, es importante evaluar y reconsiderar adónde nos ha llevado el estudio de este tema. Es preciso describir, en términos del desarrollo del conocimiento científico, cuál es el saldo resultante de la rivalidad teórica entre los distintos marcos conceptuales y determinar qué es lo que la historia de dicha rivalidad nos puede enseñar acerca de la naturaleza de las ciencias sociales.

Este libro representa un esfuerzo en ese sentido mediante la aportación de una evaluación filosófica e histórica de la rivalidad existente entre los distintos enfoques teóricos del desarrollo.

Foro Internacional 116

Volumen xxix, número 4, abril-junio de 1989

Ole R. Holsti, "Modelos de relaciones internacionales y política exterior"; *Celso Lafer*, "Derecho y legitimidad en el sistema internacional: soberanía nacional y comunidad mundial"; *Celestino del Arenal*, "La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas"; *Zaki Laïdi*, "Reflexiones sobre el problema Este-Oeste en el Tercer Mundo"; *Jorge I. Domínguez*, "Teoría y cambios internacionales: implicaciones para América Latina"; *Francisco Gil Villegas*, "El estudio de la política exterior en México: enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica"; *Carlos Rico*, "Modelos implícitos y explícitos en la evaluación de la capacidad de negociación intergubernamental"; *Jean-Luc Domenach*, "El estudio de las relaciones internacionales en Francia"; *Celestino del Arenal*, "El estudio de las relaciones internacionales en España"; *Edward I. Ivanian*, "Teorías dominantes de las relaciones internacionales en la URSS".

Nueva Revista de Filología
Hispanica

Tomo xxxvi, número 2, 1988

Beatriz Garza Cuarón, "Unidad y variación en la semántica"; *Guillermo L. Guitarte*, "Los pasajes de Nebrija sobre los ceceosos"; *Félix Carrasco*, "Sintaxis de *ser* como verbo predicativo"; *Antonio Quilis*, "Nuevos datos sobre la actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española"; *Humberto López Morales*,



"Índices de mortalidad léxica en Puerto Rico: afronegrismos"; *Ignacio Soldevila-Durante*, "Para un estudio de la creatividad léxica de Ramón Gómez de la Serna"; *Alan Deyermond*, "La sexualidad en la épica medieval española"; *Daniel Devoto*, "Las letras en el árbol. (De Teócrito a Nicolás Olivari)"; *James T. Monroe*, "Salmà, el toro abigarrado, la doncella medrosa, Ka'b al-Ahbār y el conocimiento del árabe de don Juan Manuel: prolegómenos al zéjel núm. 148 de Ibn Quzmān"; *Giuseppe Di Stefano*, "Emplazamiento y muerte de Fernando IV entre las prosas históricas y el romancero. Una aproximación"; *Dietrich Briese-meister*, "Literatura épico-dramática del Siglo de Oro sobre la conquista de Granada: ¿un 'compromiso' poético?"; *Antonio Alatorre*, "Fama española en un soneto de Sannazaro"; *Clara E. Lida*, "Lázaro de Tormes o el oficio de servir"; *Peter E. Earle*, "De *Lazarillo* a *Eva Luna*: metamorfosis de la picaresca"; *Agustín Redondo*, "Gayferos: de caballero a demonio (o el romance al conjuro de los años 1570)"; *Alban Forcione*, "Cervantes en busca de una pastoral auténtica"; *Antonio Gómez-Moriana*, "Pragmática del discurso y reciprocidad de perspectivas: los juramentos de Juan Haldudo (*Quijote* I, 4) y de Don Juan"; *Maxime Chevalier*, "Gracián frente a Quevedo"; *Willard F.*

King, "Inventario, tasación y almoneda de los bienes de don Pedro Calderón"; *Georges Baudot*, "Lupercio Leonardo de Argensola continuador de Francisco de Terrazas. Nuevos datos y documentos"; *Margherita Morreale*, "Virgilio y el *Diccionario de Autoridades*"; *Martha Elena Venier*, "Hombre besador, poco empeñador"; *Monroe Z. Hafter*, "La sinceridad en la España del siglo XVIII"; *José Amor y Vázquez*, "Conflictividad ideológica, diálogo textual: *El tapaboca* (Puerto Rico, 1812)"; *Pedro Garses*, "El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el *Poema del Cid*"; *Jack Weiner*, "España en *El diario de un escritor* de Dostoievski"; *Denah Lida*, "Oralidad y caracterización de Galdós"; *Sylvia Molloy*, "Recuerdo y sujeto en *Mis memorias* de Mansilla"; *Paciencia Ontañón de Lope*, "Miró y Dickens; una posible relación"; *Giovanni Meo-Zilio*, "Rastros y resonancias dannunzianas en la poesía de Lugones"; *Emma Susana Speratti-Piñero*, "Horacio Quiroga, precursor de la relación cine-literatura en América Hispánica"; *Emilio Carilla*, "El problema de las épocas literarias de Juan Ramón Jiménez"; *Rose Corral*, "La sociedad secreta y la rebelión de los magos: una aproximación a *Los siete locos* y *Los lanzallamas*"; *Erica C. García y Dorine Nieuwenhuijsen*, "Revolución en 'La noche boca arriba'".



**Mexican Academic Clearing House
(MACH)**

Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana/Mexican Academic Clearing House (MACH) exports library materials since 1969, all over the world.

- MACH sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- MACH handles selective blanket order services for academic libraries.
- MACH gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to MACH, Apartado Postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500, México, D.F. Telephone numbers (915) 674-05-67 and (915) 674-07-79.

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

17

ELÍAS TRABULSE *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*

AGUSTÍN ZAVALA *La misión de la Filosofía en Merleau-Ponty*

SILVIA ARGÜELLO y RAÚL FIGUEROA *México en la lucha por su independencia*

JOSÉ ANTONIO CRESPO *Racionalidad política de la democracia*

JUAN MANUEL SILVA *La fuerza de las ideas*

FRANCISCO PRIETO *Ignacio Solares: Nostalgia del padre-nostalgia de Dios*

ANTONIO MARINO *La hermenéutica de Nietzsche*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
verano 1989

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F., \$20,000, Rep. Mexicana \$25,000, Extranjero 30 dls. USA
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre: _____ Tel.: _____

Dirección: _____ C.P.: _____

Ciudad y Edo.: _____ País: _____ Fecha: _____

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales
Bic-Honda, L. S. - 06100 México, D.F.

Se Se

Guillermo Sheridan

UN CORAZÓN ADICTO: LA VIDA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE



En este libro el autor decidió evadir los usos comunes al escribir una vida antes que una biografía, pues "la biografía aspira a la objetividad documentada, a tomar aliento tanto de la caligrafía como de la radiografía; la vida acepta de entrada que escribir una biografía es imposible y prefiere crear, como quería Marcel Schwob, desde el caos de rasgos humanos que deja tras de sí, como una estela, toda existencia".

Se Se



Del 25 de noviembre al 3 de diciembre
En el centro de exhibiciones EXPO-Guadalajara

El libro nos une ■

Eres editor, autor, bibliotecario, librero... FIL'89 te espera

- Congreso de profesionales
 - Coloquio internacional de bibliotecarios
 - Seminario de maestros bilingües
 - Encuentro de promotores de lectura
 - Reunión de editores universitarios
 - 400 Stands con más de 50 000 títulos
 - Centro de acceso a la información con bancos de datos en CD ROM
 - Catálogos de la producción editorial latinoamericana, derechos y licencias, oferta viva y próximas apariciones
-
- Homenaje literario a Edmundo Valadés
 - Homenaje académico a Arturo Roig
 - Primer Festival Iberoamericano de Cuentacuentos,
70 Cuentacuentos y cuenteros de América y España

FIL'89

A.P. 39-130
44170, Guadalajara, Jalisco
México
☎ (36) 25 28 17 25 86 62
Fax (36) 25 73 59